

Lección 30

El bautismo y las tentaciones de Jesús

Mateo, Marcos y Lucas registran el bautismo y las tentaciones de Jesús. Juan que, por regla general, omitió lo que los demás incluyeron detalladamente y más bien se extendió en aquellas cosas que los demás no tomaron en cuenta, sólo hizo una mención casual de un incidente relacionado con el bautismo de Jesús. Con estos importantes asuntos que discutiremos en esta lección, muy pronto iba a entrar Jesús a su ministerio público y convertirse en una importante figura pública por toda Palestina y sus alrededores.

I. Su bautismo.

A. Caminó una gran distancia para ser bautizado.

Durante toda la mayor parte del ministerio de Juan el Bautista, bautizó en el río Jordán que probablemente fue en la parte baja del Jordán que pasaba por Judea antes de desembocar en el Mar Muerto. Juan era de Judea; cuando bautizaba, por consiguiente lo hacía en el Jordán; las gentes de Jerusalén salían para ser bautizados; el ministerio de Jesús siguió a la preparación que Juan le hizo y él inició su temprano ministerio judío (todas estas cosas señalan hacia el inicio de la administración del bautismo de Juan en el Jordán a la altura de la tierra de Judea). Se cree que Jesús fue bautizado en la parte baja del Jordán, porque no fue hasta después de su bautismo que leemos de Juan bautizando cerca de Betábara y todavía en fecha posterior en Enón junto a Salim. Marcos 1:9 muestra que Jesús vino de Nazaret de Galilea al Jordán para ser bautizado. Esto habría sido una distancia entre 105 y 129 kilómetros, dependiendo del sitio exacto de su bautismo. Pero Dios estaba ordenando el bautismo de los judíos por medio de la predicación de

Juan y aunque Jesús no tenía pecados que confesar y de los cuales ser perdonado, sin embargo caminó esta distancia para ser obediente a este mandamiento del Padre. Si el bautismo de Juan fue importante en su tiempo, y claro que sí lo fue, el bautismo que Jesús ha autorizado es asimismo importante en nuestro tiempo, y si Jesús tomó las medidas necesarias para bautizarse en su época, la gente de hoy debe hacer lo mismo.

B. Fue bautizado en la cumbre del ministerio judío de Juan.

Lucas 3:21 dice que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado. De pronto podríamos preguntarnos por qué demoró Jesús su bautismo. Podríamos pensar que él se hubiera presentado desde el principio para su bautismo. Pero había una razón para esperar como lo hizo. A fin de que Juan cumpliera su papel como precursor de Jesús, le fue necesario tener algo de ministerio antes de entrar Jesús en la escena. Juan debía hablarles de aquél que vendría después de él. Cuando el escenario estuvo listo, Jesús llegó y fue bautizado, señalándole Dios a Juan que en verdad este era aquél, y subsecuentemente Juan le dijo al pueblo que Jesús era de quien les había estado hablando que vendría. Así que esto no le da a la gente hoy fundamento para aplazar su bautismo.

C. Fue bautizado "en" el Jordán y no junto a él.

Una famosa pintura representa a Jesús parado a la orilla del río con Juan echándole agua con una concha en la cabeza. ¡Qué falsamente representa los hechos este cuadro! El relato de Marcos es muy bueno para usarlo en corregir este cuadro. Marcos 1:9 dice que Jesús fue bautizado "en el Jordán": esto es diferente de estar junto al Jordán como el

artista lo representó. Además, Marcos 1:10 muestra que luego de su bautismo, cuando subía del agua (que no pudo haber hecho si simplemente hubiese estado parado a la orilla del río como se indica en el cuadro. Juan no fue un “rociador” sino un “inmergidor” o “sumergidor.” Juan 3:23 muestra que en un tiempo Juan también bautizaba en Enón porque había allí muchas aguas. Si tan sólo rociaba o derramaba agua sobre las personas, pudo haber estado en cualquier parte y haber encontrado suficiente agua para el rociamiento o el derramamiento, pero ya que el bautismo siempre ha sido por inmersión, no habría encontrado muchos lugares donde encontrase suficiente agua para llevar a cabo tal acto.

D. Oró al subir del agua.

El relato del evangelio de Lucas es excelente estudiarlo al considerar el tema de la oración. Es digno de atención que sólo el evangelio de Lucas registra el hecho que al subir Jesús del agua, estaba orando (Lucas 3:21). No se nos dice qué oraba Jesús, pero qué apropiado ejemplo ha dejado para todo aquel que se bautiza. Al subir para enfrentarse a las tentaciones del diablo y comenzar su ministerio para Dios, qué apropiado era que él clamara al Padre, y al salir la gente de las aguas del bautismo para enfrentar las tentaciones que Satanás estará seguro de lanzarles al empezar sus vidas cristianas, qué tan apropiado es dirigirse a Dios para clamar por su gracia y su poder.

E. En su bautismo fue ungido como el Mesías.

La palabra “Mesías” que viene del hebreo y la palabra “Cristo” que viene del griego significan “ungido.” Casi todo aquel que sabe cualquier cosa del bautismo de Jesús recuerda que el Espíritu Santo descendió sobre él en el momento de su bautismo, pero sorprende encontrar cuánta gente ignora tocante al propósito del descenso del Espíritu sobre él. Pedro predicó que Dios ungió con el

Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret (Hechos 10:38), y poco después de su bautismo al hablar Jesús en la sinagoga de Nazaret, afirmó haber sido ya ungido con el Espíritu (Lucas 4:17-18, 21). Toda la evidencia indica que el descenso del Espíritu sobre él en el momento de su bautismo es la ocasión cuando fue ungido. Qué apropiado si él tenía que manifestarse a la gente como el Mesías (o el Ungido) que ese ungimiento se llevase a cabo antes de que comenzara a manifestarse al pueblo.

F. El descenso del Espíritu también fue una señal para Juan.

Juan, siendo pariente de Jesús, sin duda lo conocía bien. Pero Juan no dependía de su pasado contacto con Jesús para estar absolutamente seguro de que él era aquel de quien había estado predicando. Su original indecisión para bautizar a Jesús (Mateo 3:14) indicaría sus pensamientos en cuanto a Jesús, pero Dios quiso que Juan tuviera una señal definida tocante a la calidad de Hijo de Dios respecto de Jesús que Juan pudiese proclamar a la gente. El evangelio de Juan registra las siguientes palabras concernientes a lo de arriba:

Y yo (Juan el Bautista) no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios (Juan 1:31-34).

No hay duda de que el propósito del descenso del Espíritu en forma de paloma se debió a Juan. El Espíritu Santo pudo haber venido a Jesús sin forma corporal así como entra a la vida de cada uno cuando se llega a ser cristiano sin forma corporal, pero la forma corporal fue necesaria si es que Juan tenía

que "ver" descender al Espíritu y permanecer sobre Jesús.

G. *En el bautismo Dios declaró a Jesús su hijo.*

Dios se complació con Jesús, porque era su Hijo y porque era obediente, y quería que Juan y alguien más que pudiese haber estado presente en el bautismo de Jesús lo supiese. Las Escrituras no nos dicen si había gente presente en el bautismo de Jesús o no. Pero fue en su bautismo que vino una voz de los cielos:

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (Mateo 3:17).

La narración de Marcos da el mensaje que Jesús recibió:

Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia (Marcos 1:11).

H. *Falsas conclusiones que sacar.*

Alguien podría decir: "Jesús no fue bautizado sino hasta la edad de 30 años, así que esperaré hasta los 30 años para bautizarme." Sería muy peligroso sacar esa conclusión. Hay una razón por la que Jesús no se bautizó antes de los 30 años de edad. Juan, el primero en administrar el bautismo divino, no estaba bautizando cuando Jesús tenía 12, 18 ó aun 25 años de edad. Jesús tenía cerca de 30 años cuando Juan empezó a bautizar. Por lo tanto, es evidente por qué Jesús no se bautizó más joven. Los que oyen el evangelio y lo creen deben bautizarse (Marcos 16:15-16) a pesar de la edad. Tan pronto como se tenga la edad suficiente para escuchar y creer, es mejor no demorarse en tomar su decisión de bautizarse.

Hay personas que sostienen que uno debe bautizarse en aguas corriendo para que esté bautizado de acuerdo a las Escrituras. Como ejemplo, citan el bautismo de Jesús en el río Jordán. Pero debemos citar el caso de las 3,000 almas que se bautizaron el día de

Pentecostés como ejemplo de aquellos que no se bautizaron en agua corriendo, entonces nadie podría decir que el bautismo escritural tiene que llevarse a cabo en agua corriendo. Tres mil fueron bautizados el día de Pentecostés (Hechos 2:41), y el día judío terminaba a las 6:00 de la tarde. Fue a media mañana que comenzaron la predicación y las actividades agitadas (el derramamiento del Espíritu Santo) del día de Pentecostés (Hechos 2:15). Es seguro que el sermón tomó de una a tres horas, las preguntas en cuanto a qué se debía hacer, la exhortación, las decisiones, tomar la buena confesión, etc. que dejó todo listo para los bautismos. Combinando el hecho que no hay corrientes vivas en el área de Jerusalén con el hecho que todos fueron bautizados ese mismo día indica una sola conclusión: ellos fueron bautizados en los estanques hechos por hombres en Jerusalén, los cuales eran varios. No había otro lugar en el cual pudieran ser bautizados. A la luz de los hechos arriba señalados, sería imposible probar que las tres mil personas bautizadas el día de Pentecostés hayan sido bautizadas en agua corriendo.

II. Sus tentaciones.

A. *El desierto de la tentación.*

Después de su bautismo, las Escrituras dicen:

Y luego el Espíritu le impulsó al desierto (Marcos 1:12).

Suponiendo que hemos concluido correctamente sobre el lugar del bautismo de Jesús, no sería demasiado difícil determinar la ubicación del desierto antes mencionado. Al norte y al oeste del Mar Muerto, muy cerca de donde desemboca el Jordán en ese mar, hay un desierto bien situado como para ser donde Jesús fue tentado.

B. *El propósito tocante a las tentaciones de Jesús.*

El plan de Dios revelado

En lo que al diablo respecta, el propósito de las tentaciones era que Jesús pecara y así echar a perder el plan de Dios para salvar al mundo por medio de su Hijo. Pero Dios también tenía un propósito al permitir que su Hijo fuera tentado, pues observamos que fue el Espíritu quien impulsó a Jesús al desierto con el expreso propósito de ser tentado (Mateo 4:1). Habiendo sido sometido a la severa prueba de la tentación, él está capacitado por la experiencia para compadecerse de nosotros, para ser un misericordioso sacerdote para con nosotros y para interceder por nosotros ante Dios (Hebreos 2:17-18 y 4:15-16). Hebreos 2:18 dice:

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer (ayudar) a los que son tentados.

C. El diablo arremetió contra Jesús con las tentaciones más difíciles posible.

No se nos dice por qué ayunó Jesús cuarenta días (Mateo 4:2). Pudo haber sido un acto voluntario de parte de Jesús mientras meditaba y oraba tocante al ministerio que muy pronto iba a comenzar. O pudo haber sido que expresamente le haya prohibido el Espíritu comer hasta nueva orden hasta que le hubiese permitido hacerlo. De cualquier forma, la primera tentación mencionada por ambos escritores de los evangelios que registraron las tentaciones individualmente es tocante a la comida. Con las palabras del Padre: "Tú eres mi Hijo amado", todavía resonándole en los oídos, cuán conveniente fue que el diablo sugiriera:

SI ERES HIJO DE DIOS, di que estas piedras se conviertan en pan (Mateo 4:3).

Aquellas piedras lisas café que se parecían tanto a los panes de costra dura de Palestina, hacían vorazmente hambriento a uno que no había comido por más de un mes. Jesús era el Hijo de Dios, y no tenía que hacer que las piedras se convirtieran en pan para ser el Hijo de Dios, pero él no desobedecería a Dios para seguir la sugerencia del

diablo. Al no poder el diablo con esta tentación, recurrió a otras tentaciones. Sugirió: "salta del pináculo del templo, pues Dios dejará que caigas tan suavemente que ni siquiera se va a magullar tu calcañar." Esa hubiera sido una forma fácil para que Jesús consiguiera seguidores, pero la sugerencia venía del diablo. Dios tenía un método muy distinto para revelar la deidad de Jesús ante la gente que la de montar un espectáculo. Entonces desde un monte sumamente alto, Jesús pudo contemplar el mundo ante sus pies. Todos los reinos del mundo y la gloria de ellos le fueron ofrecidos por Satanás, si seguía los planes de él en vez de seguir el plan de Dios. La forma que Dios había escogido para que Jesús tuviera un pueblo era morir (Juan 12:32-33), pero Jesús rechazó la forma en que la mayoría de la gente lo acepta de manos del diablo. Todas estas tentaciones fueron tentaciones muy amargas para Jesús. El diablo no conocía tentaciones más duras, o las habría empleado contra Jesús.

D. La tentación no es señal de perversión personal a menos que uno se la busque.

Jesús jamás nunca cometió pecado (1^a de Juan 3:5), pero fue tentado (Hebreos 4:15). Por lo tanto, la tentación es una cosa y el pecado es otra. Sin embargo, Jesús no fue responsable de sus tentaciones. Todas sus tentaciones no fueron traídas por un corazón corrupto. Santiago nos dice que la gente es tentada, cuando de su propia concupiscencia es atraída y seducida (Santiago 1:14). En tal caso, la tentación misma queda exhibida a condenación divina porque las personas han sido responsables de ella. Si bien Jesús fue tentado pero no pecó, no supongamos que de algún modo esto nos da licencia para provocar a la tentación. Antes bien debemos orar por dirección divina para no caer en tentación (Mateo 6:13; Lucas 22:46).

E. Cada vez Jesús resistió con éxito al diablo.

Jesús conocía perfectamente la naturaleza del pecado (la aceptación de la voluntad del diablo y el rechazo de la voluntad de Dios). Jesús sabía qué había dicho Dios y supo muy bien cuando el diablo estaba tratando de que él hiciera algo diferente a la voluntad de Dios. Sabía la tragedia que le sucedería al mundo y a él mismo si se rendía a las tentaciones de Satanás. Aunque momentáneamente era difícil resistir, pero ceder sería catastrófico por toda la eternidad, y eso es cierto tocante a cada tentación. Por consiguiente, cada vez que el diablo hacía una sugerencia, Jesús la reconocía que venía del diablo y reafirmaba su lealtad a la voluntad de Dios al citar una adecuada instrucción de Dios de las Escrituras que habría violado si consentía al diablo (Mateo 4:4, 7, 10). Las Escrituras nos dicen que hagamos exactamente lo que Jesús hizo:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Santiago 4:7).

Esto es lo que Jesús hizo y el diablo se apartó de él.

F. Pero esta no fue la última vez que Jesús fue tentado.

Lucas 4:13 Dice:

Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

Estas palabras nos preparan para buscar otras ocasiones de tentaciones en la vida de Jesús. El diablo no deja definitivamente. Podemos resistirle con éxito y él se va, pero regresará más fuerte que nunca o puede volver con una tentación totalmente distinta. Al estudiar la vida de Jesús, encontramos otras ocasiones en que sufrió tentación como sus luchas en el monte de los Olivos en Getsemaní cuando hubo la tentación de eludir la cruz (Lucas 22:42). Otra buena definición de la tentación es cuando la voluntad humana está buscando liberarse de la voluntad divina. Esto le estaba sucediendo a Jesús en Getsemaní.

G. Dios le envió fuerzas a Jesús después de su victoria.

El diablo trató de convencer a la gente que debe pecar. Pero Jesús no le creyó. ¡Oh, que los seres humanos fuéramos más como Jesús en cuanto a esto! Al cuerpo de Jesús pudo haberle parecido que estaba a punto de morir al no comer pan, pero cuando se negó a usar su poder milagroso para satisfacerse a sí mismo, Dios le envió ángeles para que le sirvieran (Mateo 4:11). Lo mismo sucedió en Getsemaní. Cuando resistía con éxito sus tentaciones, un ángel se le apareció para fortalecerle (Lucas 22:43). En nuestras tentaciones, si nos acercamos a Dios, él se acercará a nosotros (Santiago 4:8) al igual que lo hizo con Jesús.

Cuando hubieron pasado estas tentaciones, Jesús salió del desierto, se dirigió hacia el norte donde fue señalado por Juan (Juan 1:29) y consiguió sus primeros seguidores (Juan 1:30-51), fue a las bodas en Caná de Galilea donde hizo su primer milagro (Juan 2:1-11), de donde se dirigió a Jerusalén para la Pascua en la que de veras empezó su ministerio.

PREGUNTAS

1. ¿En dónde bautizó Juan?
2. ¿Qué razones se dan en esta lección para ubicar este lugar en el sur?
3. ¿A qué distancia caminó Jesús para ser bautizado?
4. ¿Por qué esperó Jesús hasta que Juan hubo predicado por algún tiempo para ser bautizado?

El plan de Dios revelado

5. ¿Cómo sabemos que Jesús fue sumergido?

6. ¿Qué registra Lucas que sucedió cuando Jesús subía del agua?

7. ¿Qué evento sucedió inmediatamente después del bautismo de Jesús?

8. ¿Por qué aconteció esto?

9. ¿Cómo fue esto señal para Juan?

10. Explique la palabra "Mesías."

11. ¿Qué otra cosa importante ocurrió en el bautismo de Jesús?

12. ¿Cuál fue el propósito de Satanás al tentar a Jesús?

13. ¿Qué propósito tenía Dios al permitir que Jesús fuese tentado o probado?

14. Mencione las tres tentaciones en el desierto.

15. ¿Cómo combatió Jesús las tentaciones del diablo?

16. Mencione otras tentaciones que Jesús tuvo que enfrentar.

17. ¿Cómo se fortaleció Jesús durante las tentaciones?

18. Aprender de memoria Santiago 1:7 y 4:8.

Lección 31 **El ministerio de Jesús**

Al empezar a escribir esta lección sobre el ministerio de Jesús, me siento como Juan cuando se disponía a terminar su narración de ese ministerio. La vida y el ministerio de Jesús estuvieron tan llenos de acontecimientos que es imposible hacer más que simplemente referirse a algunos de los más impor-

tantes. Poniéndolo en palabras de Juan:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén (Juan 21:25).

La vida adulta de Jesús, que nos narran cuatro distintos escritores del Nuevo Testamento, adecuadamente ha dado lugar a lo mejor de la tierra para apreciarlo. Las enseñanzas de Jesús han retado las máximas mentes del mundo para que estudien a profundidad lo que contienen y las proclamen a otros. Personalmente estoy feliz de haber sido enseñado sobre Jesús desde mi niñez y de haberme apropiado las palabras de Pablo cuando dijo que Cristo Jesús nuestro Señor me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio (1^a a Timoteo 1:12). Apropiarse las palabras de Pedro: He gustado y he visto la benignidad del Señor (1^a de Pedro 2:3) y he agradecido a Dios que ha sido y que todavía continúa mi privilegio de enseñar a otros acerca de Cristo.

I. La duración y la ubicación de su ministerio.

A. La duración.

Juan escribió su narración del evangelio muchos años después que lo hicieran los otros tres escritores. Estamos en deuda con su relato por muchas cosas no incluidas en las otras tres narraciones. Uno de estos detalles por los que estamos en especial deuda con el relato de Juan es que señala tantas veces el tiempo que iba transcurriendo mediante el cual podemos cerciorarnos cuánto tiempo duró el ministerio de Jesús.

El ministerio de Jesús duró poco más de tres años - posiblemente no más de tres años y medio. He aquí la forma de calcularse. Contamos las fiestas de pascua en el ministerio de Jesús que se celebraron cada año. En tal caso, cada pascua que leemos durante su ministerio significa que había pasado otro año. Entonces, todo lo que tenemos que hacer es sumar las Pascuas celebradas. En Juan 2:13 se nos habla de una pascua. Empecemos nuestra suma con esa pascua. Juan 5:1 nos menciona otra fiesta en Jerusalén, que por lo general se toma como otra pascua (con la cual estamos totalmente de acuerdo) - vea la discusión parentética al

final de esta sección que se ofrece como prueba de que esta fiesta era otra pascua. Por lo tanto, esta fiesta marcaría el final de un año de ministerio. Juan 6:4 nos habla de la siguiente pascua, la cual marcaría el final de dos años de ministerio. Juan 11:55 nos menciona otra pascua (en la que Jesús fue crucificado), que marcaría el final de tres años de ministerio. Sabemos que además de los tres años arriba señalados, su bautismo, los cuarenta días de prueba en el desierto, su aparición en Betábara donde Juan el Bautista lo señaló como el Cordero de Dios, su primer milagro de convertir el agua en vino en las bodas de Caná, los días que estuvo en Capernaum y su viaje de regreso a Jerusalén ocurrió todo antes de la primera pascua arriba tomada en cuenta. Luego, después de su resurrección, permaneció otros cuarenta días más sobre la tierra antes de ascender. Por regla general no se piensa que todo lo que pasó antes de la pascua de Juan 2:13 y los cuarenta días después de su resurrección hayan rebasado más de seis meses, sino que suman unas cuantas semanas y meses. Así que, habitualmente se calcula que el ministerio de Jesús tuvo una duración de tres años y medio.

Material que se ofrece como prueba de que la fiesta de Juan 5:1 fue una fiesta de pascua: La cosecha de sus sembradíos comenzaba alrededor de la pascua. Después de la pascua de Juan 2:13, Jesús y sus apóstoles se quedaron en Jerusalén y en Judea enseñando, haciendo milagros y bautizando hasta que Jesús hubo hecho y bautizado más discípulos de lo que Juan el Bautista había hecho - que en sí no fue una realización insignificante. Cuando partió de Judea a Galilea, pasó por Samaria. Junto al pozo de Jacob en este viaje, tenemos una declaración de Jesús que indica que sólo faltaban cuatro meses para que llegara la siguiente siega (Juan 4:35). Eso indica que él había pasado ocho meses en Judea. Los otros relatos de su vida indican que iba a Galilea a llevar su ministerio porque Juan el Bautista ya había sido encarcelado. No es probable que tan

El plan de Dios revelado

pronto como llegó a Galilea para iniciar su ministerio galileo se haya regresado a Jerusalén porque la única otra fiesta mencionada en Juan 5:1 también pudo haber sido la fiesta de la pascua—pues la fiesta de la dedicación que ni siquiera se ordenaba asistir a ella en el Antiguo Testamento, se celebraba tres meses antes de la pascua. Casi todos los estudiantes de la vida de Cristo unánimemente atribuyen el primero de los tres viajes de Jesús a Galilea a los meses antes de la fiesta mencionada en Juan 5:1, que si estamos en lo correcto indicaría que la fiesta de Juan 5:1 en verdad fue la pascua.

B. La ubicación del ministerio de Jesús.

Juzgándolo a la ligera, parece extraño que el ahora tan bien conocido Jesús haya limitado su propia predicación a un pequeño territorio de no más de 241 kilómetros de largo por 93 de ancho, que es lo que tiene la tierra de Palestina. La única vez que salió de Palestina fue cuando huyó a Egipto para escapar de la ira del rey Herodes, pero en aquel entonces sólo era un niño y no maestro. La razón por qué limitó Jesús su enseñanza a una área geográfica tan pequeña fue que él, al igual que Juan el Bautista, sólo fue enviado a los israelitas (Mateo 15:24), y los israelitas del tiempo de Jesús vivían dentro de los reducidos límites de Palestina. La predicación mundial estaba reservada para más tarde cuando Jesús ya no estuviese en la tierra.

II. Las afirmaciones y los milagros de Jesús.

A. Sus afirmaciones.

Un estudio de las afirmaciones de Jesús nos lleva propiamente al estudio relacionado con su deidad. El Cristo, quien más tarde sería predicado por los apóstoles para que los hombres lo aceptaran como el Hijo de Dios venido del cielo, durante su ministerio manifestó de diversas formas su verdadera deidad. Si Jesús no hubiera afirmado su deidad en la carne, los incrédulos habrían esperado en esa

realidad y habrían dicho que ciertamente él no era el Hijo de Dios, ya que él no se había manifestado de esa forma. Pero él sí se manifestó a sí mismo como Dios en la carne. Consideremos algunas de sus afirmaciones.

Cuando conversó con la mujer samaritana él afirmó ser el Mesías (Juan 4:25-26). Empezando con Juan 5:17, Jesús dijo que Dios era su Padre y que él era Hijo de Dios en unos cuantos versículos él hizo hincapié en esto. Los judíos que lo escucharon entendieron perfectamente bien que él no solamente decía ser un hijo de Dios como lo somos nosotros (en sentido espiritual), sino que él estaba afirmando ser el Hijo de Dios en el sentido de ser él mismo la deidad (Juan 5:18). Afirmó ser el pan vivo que descendió del cielo para dar vida eterna a aquellos que crean en él (Juan 6:47-51). Afirmó ser de arriba, y que todos los que no creyeran en él morirían en sus pecados (Juan 8:23-24). Afirmó existir aun antes que Abraham fuese (Juan 8:58). Afirmó ser el Hijo de Dios al hombre ciego de nacimiento que él sanó (Juan 9:35-37). Declaró que él podía abstenerse de morir y que habiendo muerto él podía resucitar (Juan 10:17-18). Estas son sólo unas cuantas afirmaciones de Jesús que encontramos en los primeros capítulos del evangelio de Juan. Hay muchas más. (Nota: Para una consideración más completa sobre las afirmaciones de Jesús, vea el capítulo sobre "La deidad de Jesús" en el libro de este mismo autor "52 lecciones sencillas pero estimulantes.")

Mucha gente viene con declaraciones retumbantes, pero si son falsas, el mundo se da cuenta rápidamente de ello. Pero con Jesús nadie ha podido probar aún que sus afirmaciones sean falsas. Si fueran falsas, desde luego que ellas lo apartarían de la veracidad. En tal estado de falsedad, no lo adoraríamos porque no sería la deidad.

Entendemos que el hombre tiene que hacer más que simples afirmaciones. Pero a estas alturas en nuestra lección, notemos el

hecho de que Jesús sí afirmó su deidad. En la siguiente sección abordaremos el argumento de sus afirmaciones tocante a su deidad.

B. Sus milagros.

Para aquellos que aceptan la Biblia como la palabra de Dios y que están familiarizados con su contenido, no hay objeción en cuanto a que Jesús haya hecho milagros. Algunas de las historias bíblicas para niños más apreciadas son las de las sanidades milagrosas de Jesús. Pero los milagros de Jesús no se limitaron a las sanidades físicas. Además de mostrar su poder sanador en el cuerpo humano, demostró su poder sobre la muerte al resucitar muertos; demostró su poder sobre el tiempo atmosférico al calmar una tormenta; demostró su poder sobre las leyes físicas de la naturaleza al caminar sobre el agua; demostró su poder sobre la vida animal con las dos pescas milagrosas; demostró su poder sobre el reino vegetal al maldecir a la higuera; y hubo muchos otros reinos sobre los cuales se mostró Jesús Señor por sus milagros.

Algunos han discutido que los milagros de Jesús no prueban su deidad ya que Moisés, Elías y los apóstoles también hicieron milagros. Admitimos que estos hombres hicieron milagros, pero decir que los milagros de Jesús no tuvieron relación con su deidad no lo podemos aceptar. Veamos por qué. Los milagros daban testimonio de que una persona era lo que decía ser - los milagros fueron sus credenciales. Los milagros de los apóstoles probaron que ellos eran apóstoles, porque eso es lo que ellos afirmaban ser. De la misma manera, los milagros de Jesús probaron que él era el Hijo de Dios porque eso es lo que él afirmaba ser. En otras palabras, las afirmaciones y los milagros de Jesús se combinan para probar su deidad. Sus afirmaciones solas no probarían nada tocante a su deidad, tampoco sus milagros aparte de sus afirmaciones probarían ser deidad más que cualquiera de los milagros de los apóstoles probarían que ellos fueran

deidad. Pero los milagros de Jesús respaldando su afirmación de que él era el Hijo de Dios forma una combinación para probar su deidad.

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro, Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:30-31).

III. La enseñanza de Jesús.

A. Él fue el maestro de maestros.

Conocía lo que enseñaba. Siendo Dios en la carne, es natural que poseyera la verdad de Dios. De hecho, él era la verdad y vino a enseñarla. Era la luz y vino a alumbrar a los hombres. Él era el Salvador y vino a proclamar palabras de salvación. Tenía un mensaje que entregar - así que cumplió el primer requisito de Maestro.

Conocía a sus oyentes. Algunos fueron sinceros - a ellos les enseñó el gran cuerpo o colección de sus enseñanzas registradas para nosotros. Pero algunos fueron hipócritas. Tuvo muchas disputas o enfrentamientos particularmente con los fariseos, antes de que ellos se rindieran o sin que pudieran desquitarse. En estas discusiones, él siempre demostró estar en control de la situación. Cuando los herodianos se le acercaron para atraparlo en algo que dijera, le hicieron una pregunta que parecía muy inocente (tocante al pago del tributo a César), pero Jesús pudo ver la trampa que le estaban tendiendo y rápidamente les contestó de tal forma que ellos no pudieron salirse con la suya (Mateo 22:15-22). Los saduceos y los fariseos quisieron tratarlo igual cuando se encontraron con él aquel día para atraparlo en algo que dijera (Mateo 22:15-40). Pero Jesús también puso contra la esquina a sus oyentes insinceros. No siempre contestó cada pregunta que le hicieron. A veces contestaba a la pregunta de sus enemigos con otra pregunta.

El plan de Dios revelado

Por ejemplo, cuando le preguntaron con qué autoridad había limpiado el templo, él respondió con la propuesta que si ellos le contestaban si el bautismo de Juan era de Dios o de los hombres, entonces él les contestaría su pregunta. Temieron contestar, porque si decían que el bautismo de Juan era de Dios, él les preguntaría por qué no le creyeron, y si decían que era de los hombres, el pueblo habría estado contra ellos porque todos tenían a Juan por profeta (Mateo 21:23-27).

Jesús sabía cómo presentar su material. El pueblo común lo escuchaba de buena gana (Marcos 12:37). En la mayor parte de su enseñanza, empleó terminología simple y un tipo de ilustración familiar que la gente podía comprender y apreciar. Sin embargo, cuando él consideró imperativo ya sea retener la comprensión total de algún tema para más tarde o dejar en ridículo a los eruditos, empleó las expresiones que lograran el fin deseado (Juan 2:18-22 y otros pasajes más). Empleó la misma técnica al platicar con Nicodemo (cuando ellos conversaron todavía no había venido el reino; tampoco había sido dado el Espíritu; y aún no había sido instituido el bautismo que le permite a uno entrar al reino de Dios). No había forma de que Nicodemo entendiera perfectamente lo que Cristo decía, pero no dudaba que Jesús supiera a lo que se refería mientras él mismo se rascaba la cabeza mostrando su perplejidad. Se recuerda a Jesús especialmente por sus parábolas. Tales cosas o circunstancias simples de la vida como los pescadores arrojando sus redes en el mar, una mujer poniéndole levadura a la masa, un mercader buscando la perla preciosa y otros incidentes más que llegaron a ser vehículos para la enseñanza de verdades grandes y duraderas por parte del Maestro de maestros.

B. El efecto y la permanencia de las enseñanzas de Jesús.

Las enseñanzas de Jesús fueron distintas. Habló con autoridad porque Dios lo envió con un mensaje, y la gente reconoció rápidamente

que él hablaba con autoridad (Mateo 7:28). Sus palabras no siempre estuvieron de acuerdo con la forma de pensar y actuar de la gente. Este hecho produjo grandes cambios en el pensar y en las vidas de los que creyeron en él y provocó gran oposición de los que no le creyeron.

Qué revolucionario escuchar que hay que amar a sus enemigos en vez de odiarlos y vengarse (Mateo 5:43-48). Qué extraordinario leer sus bienaventuranzas y pronunciar bendiciones sobre aquellos que el mundo pronunciaría infortunios (Mateo 5:3-12 y Lucas 6:20-23). Qué inflexibles y comprometedoras sus demandas para que los hombres dejen todo por seguirlo a él (Mateo 16:24-25). El no vino para satisfacer las demandas físicas o carnales de la gente. Más bien les dijo qué era lo que necesitaban. Ellos le creyeron y así el cristianismo tuvo un importante inicio.

Hoy, casi dos mil años después, las enseñanzas de Jesús son las enseñanzas mejor conocidas en el mundo. Los que vivimos en el hemisferio oeste (muy lejos de las tierras del ministerio de Jesús); nosotros que somos de origen gentil (en vez de ser judíos como lo fue él); que hablamos una lengua distinta de la que él habló - hasta nosotros confesamos que sus enseñanzas son correctas y confesamos que nosotros - no ellas - estamos equivocados en todos sentidos que no estamos viviendo de acuerdo a ellas.

C. Lo que Jesús enseñó tocante al reino.

En este estudio sobre "El Plan De Dios" es necesario que veamos cada lección como se relaciona con la revelación o despliegue general de ese plan. Aun cuando Jesús no se quedó en la tierra para predicar la llegada real del reino, pero sí perteneció a la clase de hombres que ante la cruz (Juan, los doce y los setenta) se unió para proclamar tanto la llegada del reino como algunos detalles tocantes a él. He aquí algunas cosas que él enseñó a sus oyentes concerniente al reino.

Los Judíos de su tiempo esperaban un reino terrenal. Así lo creían los apóstoles (Hechos 1:6). Hablaban de puestos o lugares especiales en el reino y de vez en cuando disputaban entre ellos en cuanto a quién sería el mayor en dicho reino (Mateo 18:1; Marcos 9:33-35; Lucas 22:24-26). Pero a diferencia de sus pensamientos, Jesús enseñó que el reino no era de este mundo (Juan 18:36), pues el reino estaba entre ellos (Lucas 17:20-21).

Jesús enseñó que el reino incluiría a muchos gentiles y excluiría a muchos judíos (Mateo 8:11-12 y 21:33-43). Esto, aunque de acuerdo con el Antiguo Testamento, no era conforme a la forma de pensar tanto de los judíos como de los apóstoles.

Jesús enseñó que el reino vendría pronto (Mateo 4:17), asegurándoles que Dios se los daría a ellos (Lucas 12:32). Enseñó a sus seguidores a orar pidiendo que el reino llegara (Lucas 11:2; Mateo 6:9, 10), hasta prometiéndoles que llegaría durante su generación (Marcos 9:1). A Pedro le prometió las llaves del reino (Mateo 16:19).

La parábola del sembrador (Mateo 13:3-8, 18-23) predijo las distintas maneras en que sería recibida la predicación del reino - algunos no prestarían atención a la predicación, otros mostrarían gran interés en ella pero al presentarse la persecución tropezarían, otros permitirían que los afanes o intereses de este mundo los ahogaran y, sin embargo, otros recibirían las nuevas con gozo y serían fieles a ella.

Jesús enseñó que uno tiene que ser mucho más que simplemente religioso para entrar al reino (Mateo 7:21). Enseñó que era necesaria una conversión genuina (Mateo 18:3) - hasta un nacimiento de vida y naturaleza espiritual (Juan 3:5) - antes de que uno pueda entrar en él.

Jesús enseñó que los mayores en el reino serían aquellos que sirvieran más (Mateo 20:20-28) - no aquellos que den las órdenes.

En dos parábolas (la del tesoro escondido y la del mercader que busca la perla preciosa), Jesús enseñó que el reino era tan valioso que los hombres tienen que invertir todo lo terrenal que tengan para obtenerlo (Mateo 13:44-46). Además, enseñó que los hombres deben buscar el reino antes que la comida o el vestido (Mateo 6:25-33).

Por último, veamos que Jesús demandó de sus oyentes que no fueran simples oidores. Les pidió que hicieran lo que les había enseñado:

Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:26-27).

Además, Jesús declaró que es imposible permanecer neutral hacia él. Claramente dijo:

El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama (Mateo 12:30).

Las palabras de Jesús en la Biblia, a través de los siglos nos llegan más sonoras hoy, siempre claras sus instrucciones, siempre llamándonos a él, siempre advirtiéndonos a no hacer caso omiso de ellas. Entonces, seamos buenos discípulos de sus enseñanzas y buenos observadores o hacedores de lo que él enseña.

PREGUNTAS

1. ¿Cuánto duró el ministerio de Jesús?

2. ¿Cuánto tiempo continuó Jesús en la tierra después de su resurrección?

El plan de Dios revelado

3. ¿Dónde predicó Jesús?
4. ¿Predicó Jesús alguna vez fuera de esta área?
5. ¿Por qué?
6. ¿Qué afirmó Jesús de sí mismo?
7. ¿Qué probaron o demostraron los milagros de Jesús?
8. Dé tres razones en cuanto a por qué Jesús fue el Maestro de maestros.
9. ¿Qué fase de las enseñanzas de Jesús mostraron en forma especial su sabiduría al “hacerse entender”?
10. ¿En qué forma fueron muy distintas las enseñanzas de Jesús de las de un maestro ordinario?
11. Mencione por lo menos cinco cosas que Jesús enseñó tocante al reino.
12. ¿Qué enseñó Jesús ser una imposibilidad?

Lección 32

Como juzgaron otros a Jesús

En nuestra última lección, entre otras cosas, consideramos algunas afirmaciones de Jesús. En este estudio queremos considerar lo que otros dijeron de él. Naturalmente sólo se podrá cubrir una limitada cantidad del abundante material disponible sobre este tema.

I. Sus enemigos lo criticaron muy severamente.

A. *Lo acusaron muchas veces de violar el día de reposo.*

En una fiesta en Jerusalén, Jesús sanó un inválido en el estanque de Betesda. Esto fue hecho en día de reposo. Por consiguiente, los judíos procuraban matarlo por cuanto era un violador del día de reposo (Juan 5:15-16). En el camino, regresando de la fiesta a casa, sus discípulos fueron condenados por los fariseos como violadores del día de reposo (Mateo 12:1-2). Después de haber llegado a Capernaum, en la sinagoga sanó a un hombre que tenía seca su mano. De nuevo enfureció a los fariseos por este hecho en día de reposo (Mateo 12:9-14). Cuando él sanó en

la sinagoga a una mujer que hacía dieciocho años que estaba encorvada, enojó al principal de la sinagoga, quien asumió la posición de que como la semana tenía otros seis días en los que podían llevarse a cabo las sanidades, éstas no debían hacerse en día de reposo (Lucas 13:14:). Si bien tales sanidades pudieron haberse hecho en otros días, Jesús no titubeó hacerlas en día de reposo. Contra este principal de la sinagoga, Jesús empleó una refutación que ninguno de sus adversarios pudo contestar:

Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? (Lucas 13:15).

Desde luego que el quebrantamiento del día de reposo era un cargo falso. Jesús no había infringido el día de reposo. Simplemente era un cargo que ellos habían presentado contra Jesús, y lanzaban estas acusaciones contra él porque lo odiaban y pensaban que tenían algo contra él.

B. Fue acusado de echar fuera demonios por el poder de Beelzebú.

No podían negar el hecho de que él echara fuera demonios. Como no podían negar esto, trataron de difamar a Jesús afirmando que él estaba "confabulado" con el diablo para echar fuera a los demonios. Cuando se le hizo esta acusación en Galilea, Jesús trató de reprobar los corazones de sus acusadores al darles una enseñanza extensa concerniente al pecado imperdonable (Mateo 12:22-37). Esta acusación fue hecha muchas veces después de varias sanidades de personas endemoniadas.

C. Fue criticado por asociarse con los pecadores.

Los fariseos eran un grupo de gente que se creía muy justa y buena. No tenían misericordia por los "arruinados", aunque ellos mismos sólo eran aparentemente justos (Mateo 23:27-28). Jesús, en su intento por rescatar a los perdidos, a menudo ofreció su amistad a los que se encontraban lejos de

Dios. Por ejemplo, asistió a una fiesta en la casa de Mateo que estaba concurrida de publicanos y pecadores. Fue criticado por esto (Mateo 9:10-11). Un fariseo lo criticó por permitir que lo ungiera una mujer pecadora (Lucas 7:37-39). Cuando fue a la casa de Zaqueo, murmuraron contra él por ser el invitado de un pecador (Lucas 19:5-7). En cada caso de esta crítica, Jesús vinculó su asociación con aquellos a quienes había venido a salvar. He aquí otra funesta acusación contra Jesús.

D. Sus discípulos fueron criticados por quebrantar las tradiciones de los ancianos.

Una de las tradiciones de los ancianos era lavarse religiosamente al regresar de la plaza y siempre antes de comer. Doy por sentado que Jesús y sus apóstoles habitualmente se lavaban las manos antes de comer - no desde un punto de vista religioso sino por razones de salud como lo hacemos nosotros hoy. Pero por lo menos en una ocasión no lo hicieron, y los escribas y los fariseos rápidamente se lo plantearon a Jesús (Mateo 15:1-2). En una discusión que no fue muy placentera para los enemigos, Jesús les expuso sus contaminaciones internas, las cuales sí eran pecado, pero comer sin lavarse las manos no era pecado.

E. Hasta los discípulos de Juan criticaron a Jesús concerniente al ayunar.

Parece que los discípulos de Juan adoptaron una actitud celosa hacia Jesús debido a su éxito espectacular con sus enseñanzas y sus bautismos (Juan 3:25-26). Aunque Juan censuró sus sentimientos, allí quedaba al menos cierto vestigio de resentimiento contra Jesús, porque en Mateo 9:14 se nos dice que vinieron a Jesús sobre el hecho de que sus discípulos no ayunaban, aunque tanto los discípulos de Juan como los fariseos sí lo hacían. Jesús les contestó que no era la ocasión para que sus discípulos ayunaran - él estaba con ellos. Pero después que él se hubiese ido, entonces ayunarian cuando sí funcionaría bien al ser necesario (Mateo 9:15).

F. Fue condenado por perdonar pecados.

En una ocasión cuando le trajeron a Jesús un hombre enfermo, provocó que los escribas lo condenaran por declararle perdonados sus pecados al hombre. Esto lo consideraron un acto de blasfemia (Mateo 9:2-3). Si lo habría sido si Jesús no fuera el Hijo de Dios. De propósito usó Jesús así esta vía de entrada al realizar ese milagro en cuanto a sacar a relucir el hecho de su autoridad hasta en el reino del perdón de pecados (Mateo 9:5-6).

G. Fue igualmente condenado por afirmar ser el hijo de Dios.

Al estar defendiendo una de las sanidades que hizo en día de reposo, afirmó que Dios era su propio Padre. Los judíos tomaron esto como un franco caso de blasfemia que lo hacía culpable de muerte, y así se lo manifestaron (Juan 5:18). Y esto habría sido una injustificable blasfemia si efectivamente Jesús no hubiera sido el Hijo de Dios. Cuando el escenario ya estaba listo en los malvados corazones de los hombres para crucificar a Jesús, libremente hizo la afirmación de ser el Hijo de Dios en su proceso o juicio ante los líderes judíos. Ellos aprovecharon la oportunidad, el sumo sacerdote indignado rasgó sus vestiduras y declaró que tal blasfemia pronunciada por Jesús mismo no necesitaba más testigos en su contra (Mateo 26:63-65).

H. Había la acusación general de engañar al pueblo.

En la fiesta de los tabernáculos, hubo disensión entre la gente acerca de Jesús. Si bien unos afirmaban que era bueno, hubo otros que dijeron que él engañaba al pueblo (Juan 7:12). Los fariseos enviaron alguaciles para prender a Jesús en la misma fiesta. Cuando los alguaciles se acercaron al lugar donde estaba Jesús, estaba ocupado enseñando a la gente, por lo que ellos se esperaron y lo escucharon un rato. Quedaron tan impresionados con sus enseñanzas que no le hicieron nada y regresaron sin él.

Cuando ellos les presentaron el informe a los fariseos que jamás hombre alguno ha hablado como Jesús, de inmediato se les acusó de haber sido engañados (Juan 7:47). Cuando los principales sacerdotes y los fariseos hablaban con Pilato, llamaron a Jesús "aquel engañador" (Mateo 27:63).

I. Algunas veces hasta sus amigos lo criticaron.

En los últimos días de su ministerio, al ungirlo María con un perfume muy costoso en casa de Simón el leproso, lo criticaron sus apóstoles por permitir lo que ellos consideraban ser un excesivo e injustificable desperdicio de tal costosísimo unguento (Mateo 26:6-9). Jesús fue criticado tanto por Marta como por María por no venir pronto cuando ellas le mandaron avisar que su hermano Lázaro estaba enfermo (Juan 11:21, 32). Aunque Jesús tenía en mente propósitos justos para ambos casos arriba mencionados, sin embargo, siendo tan bueno como Jesús no lo libró a veces de la crítica aun de sus amigos.

II. Voces confiables testificaron tocante a su deidad.

A. Gabriel a María.

Al prometerle a María el nacimiento de Jesús, el ángel Gabriel dijo:

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo . . . (Lucas 1:32).

B. El ángel del señor a los pastores.

Cuando los pastores que cuidaban sus rebaños la noche en que Jesús nació, el ángel del Señor se les presentó con el siguiente mensaje:

. . . que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor (Lucas 2:11).

C. El profeta Simeón.

Al anciano profeta Simeón de Jerusalén Dios le había prometido que no moriría hasta haber visto al Cristo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo a los cuarenta días de nacido, Simeón lo tomó en sus brazos, bendijo a Dios y dijo:

Ahora, Señor, desptdes a tu stervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel (Lucas 2:29-32).

D. Juan el bautista.

Tenemos varias importantes declaraciones de labios de Juan:

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará (Mateo 3:11-12).

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quitta el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo . . . éste es el Hijo de Dios (Juan 1:29-30, 34).

E. Dios.

En dos distintas ocasiones, Dios habló desde los cielos declarando que Jesús es su Hijo. En el momento de su bautismo y después en la ocasión de su transfiguración, él dijo:

Este es mi Hijo amado . . . (Mateo 3:17 y 17:5).

F. Simón Pedro.

Cerca de Cesarea de Filipo, Jesús le hizo a sus discípulos una pregunta muy franca en cuanto a quién pensaban ellos que era él. Pedro respondió de inmediato:

Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:16).

G. El centurión de La crucifixión.

El centurión romano, que estuvo a cargo de la crucifixión de Jesús, ciertamente no se le puede acusar de parcialidad a favor de Jesús. Sin duda él había estado a cargo de muchas crucifixiones de criminales. Pero había algo en la crucifixión de Jesús que era distinto. Aquí se encontraba uno para ser crucificado de quien tantos habían afirmado que era enviado de Dios, aunque Pilato se había rendido ante la presión de los líderes envidiosos para sentenciarlo a muerte. El centurión había oído la divertidísima mofa de la multitud en la muerte de Jesús. Podía leer la inscripción de Pilato de que Jesús era el Rey de los judíos. Todo parecía estar a favor de la multitud hasta el medio día cuando toda la tierra se llenó de tinieblas. Luego a las tres de la tarde, cuando Jesús murió, la naturaleza entró en convulsiones de protesta. Hubo un terremoto; las rocas rodaron hacia los barrancos y las piedras fueron quitadas de las tumbas. Nunca había pasado esto antes cuando se había llevado a cabo alguna crucifixión. En Mateo 27:54 se afirma:

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Ya para finalizar esta sección, podríamos maravillarnos en el hecho de que aun los hermanos de Jesús no creían en él (Juan 7:5). Tal vez sus padres le habían ocultado a los hermanos de Jesús su extraordinario nacimiento. Tal vez ellos asumieron la misma actitud hacia él que la de la gente de Nazaret, quienes lo rechazaron. Pero recuerde esto - después de la resurrección se convencieron y fueron contados entre los que se juntaban con los apóstoles a orar y a esperar el inicio del cristianismo (Hechos 1:13-14). Santiago, uno de sus hermanos, llegó a ser un prominente dirigente del cristianismo en Jerusalén

El plan de Dios revelado

que hasta Pablo lo menciona como un apóstol (Gálatas 1:19; Hechos 15:13; 21:17-18).

III. Muchos declararon la inocencia de Jesús.

A. El desafío de Jesús a sus enemigos.

En plena acalorada discusión con algunos implacables judíos, Jesús dijo:

¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis (Juan 8:46).

¿Qué ser puramente humano se atrevería a ofrecerle a la gente - especialmente a sus enemigos - la oportunidad de que le señale en qué respecto ha pecado? Jesús lo hizo.

B. Dios declaró estar satisfecho con Jesús.

En la misma ocasión que declaró Dios que Jesús era su Hijo, también afirmó que se complacía en él:

Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (Mateo 3:17 y 17:5).

C. Juan el Bautista.

Cuando Jesús vino a Juan para ser bautizado por él, de inmediato replicó Juan, diciendo:

Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? (Mateo 3:14).

D. Judas.

Judas, quien se volvió contra Jesús por la suma de dinero de tan sólo treinta miserables monedas de plata se encontró condenado a sí mismo después de haber cometido este hecho. Regresó ante los principales sacerdotes y ancianos para regresarles el dinero que le habían dado a cambio de entregarles a Jesús. Note su declaración tocante a la inocencia de Jesús:

Yo he pecado entregando sangre inocente . . . (Mateo 27:4).

E. Pilato.

Cuando los judíos insistían que Jesús fuese crucificado, Pilato, el gobernador ante quien Jesús estaba siendo juzgado, dijo:

Pues ¿qué mal ha hecho? (Mateo 27:23).

Cuando él vio que ellos estaban resueltos a crucificar a Jesús, Pilato se lavó sus manos en presencia del pueblo, declarando lo siguiente que afirmaba la inocencia de Jesús:

Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros (Mateo 27:24).

F. La esposa de Pilato.

La esposa de Pilato era casi de la misma opinión que él. Cuando Jesús estaba ante su esposo, ella le envió a su esposo el siguiente mensaje:

No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él (Mateo 27:19).

G. Herodes.

Pilato había remitido a Jesús ante Herodes para un interrogatorio. Después de terminar de interrogarlo, Herodes lo regresó a Pilato manifestando que él no había hallado nada digno de muerte en Jesús (Lucas 23:15).

H. Uno de los malhechores.

Uno de los malhechores crucificados con Jesús le injuriaba igual que sus enemigos que estaban al pie de la cruz. El otro malhechor lo interrumpió a favor de Jesús, diciendo:

¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo (Lucas 23:40-41).

El título de esta lección ha sido "La opinión que los demás se formaron de Jesús." Muy bien se la podría titular de nuevo: "Cómo fue juzgado y juzgado injustamente Jesús," porque es evidente que algunos lo juzgaron imparcialmente mientras que otros de ningún modo lo juzgaron sino que lo malinterpretaron.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál fue una de las acusaciones más frecuentes que los enemigos de Jesús lanzaron contra él?

2. Por lo menos mencione otras cuatro acusaciones que se hicieron contra Jesús.

3. ¿En qué dos ocasiones fue criticado por sus amigos?

4. Por lo menos mencione cinco personas que testificaron la deidad de él.

5. Mencione cinco personas que declararon la inocencia de Jesús.

Lección 33

El corazón del evangelio

Cuando Jesús ya estaba listo para regresar al cielo y enviar a sus apóstoles con el mensaje que debían predicar, les dijo:

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15).

Nótese muy bien que ellos debían predicar el evangelio. Sin embargo, cada domingo el gentío se apiña de lado a lado en los edificios de las iglesias sólo para escuchar algo que no es el evangelio. De hecho, muy pocos de ellos podrían darle a usted una definición o explicación escritural de lo que es el evangelio. He observado que dondequiera que un pastor predica algo en lugar del evangelio, el sermón sólo dura de 15 a 20 minutos en un culto cargado de detalles el domingo por la mañana, y no habrá ningún culto por la tarde o noche ni trabajos de evangelización. Pero en cualquier parte que la gente conoce y ama el evangelio, usted encontrará sermones y enseñanzas de verdad y no sermoncitos para

entretener y divertir, donde la predicación será considerada suficientemente importante para tener reuniones evangelizadoras especiales de vez en cuando.

La Biblia hace saber que sólo hay un evangelio y amonesta a los predicadores que predicen cualquier otra cosa que no es el evangelio. Escuche la Epístola de Pablo a los Gálatas:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Gálatas 1:6-9).

El plan de Dios revelado

En vista de esto, cada predicador tiene que estar seguro que está predicando el evangelio, y la gente no debe estar satisfecha con sólo ir a sentarse para escuchar domingo tras domingo algo que no es el evangelio de Cristo.

¿Por qué es tan importante que se predique solamente el evangelio? Pablo nos contesta esta pregunta en Romanos 1:16:

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Sí, el evangelio es el poder de Dios para salvar a aquellos que creen. Pablo no podía avergonzarse nunca de aquello que significaba su salvación, y ni aun cualquier cristiano debe hacerlo. Por eso es que Pablo les habló de Cristo a los hombres a dondequiera que iba y no adaptó ese evangelio al dirigirse a los judíos que no lo creían y cuando estuvo ante reyes gentiles que no sabían nada acerca de él. Cantamos ese antiguo bello canto: "Aún vive la fe de nuestros padres . . . Seremos fieles a ella hasta la muerte." No podemos ser fieles a esa fe si predicamos otra cosa. Tampoco seríamos de los que se hacen pasar por cristianos fieles si no transmitimos esa fe a otros y vivimos dando buen testimonio ante nuestros prójimos. Con todo, cuántos predicadores se avergüenzan del evangelio del tiempo antiguo y cuánta gente "de" la iglesia también lo está.

Hay varias cosas que convergen y combinan que hacen o forman el evangelio, pero cuando Pablo escribió a la iglesia en Corinto, él hizo hincapié en tres hechos concernientes a Jesús. Note que Pablo les identifica su mensaje como el evangelio:

Además os declaro, hermanos, el evangelio . . .
(1ª a los Corintios 15:1).

Entonces procedió a señalar ciertos hechos importantes tocante al evangelio:

. . . que os he predicado, el cual también

recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano (1ª a los Corintios 15:1, 2).

Luego en 1ª a los Corintios 15:3-4 llegó a puntualizar concerniente a lo que él les había enseñado. Eso era el evangelio. Escuche lo que dijo en estos versículos:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Después de haber dicho esto, Pablo dio una lista completa de las personas que fueron testigos de haber visto a Jesús después de su resurrección, terminando con él mismo como el último de los testigos (1ª a los Corintios 15:5-8). Observe que él en forma breve hace un resumen del evangelio como: (1) la muerte, (2) la sepultura, y (3) la resurrección del Cristo. La palabra "evangelio" significa "buenas nuevas." El evangelio de Cristo se puede resumir en forma breve como las "buenas nuevas" de que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó. Nos ha placido llamar estos hechos el corazón de las "buenas nuevas" - no que sean todas las "buenas nuevas", en vista de que hay la parte del evangelio que el hombre debe obedecer para ser salvo (2ª de Tesalonicenses 1:8) y también hay otras cosas que Cristo ha hecho y las que él hará relacionadas con nuestra salvación (tales como su actual intercesión por nosotros en el cielo, su segunda venida, etc.). Pero lo que Jesús hizo por la humanidad cuando murió en la cruz, cuando fue sepultado y cuando resucitó de entre los muertos forman la verdadera base sobre la cual se edifica la esperanza del hombre tocante al perdón de sus pecados y la vida eterna.

Por lo tanto, dedicamos esta lección a esos tres hechos centrales del evangelio.

I. Su muerte.

A. Dios planeó la muerte de Jesús.

Antes que el mundo fuese, Dios ya había ordenado que Jesús nos redimiera del pecado muriendo por nosotros (1ª Pedro 1:18-20). En este sentido se dijo de Jesús "que fue inmolido desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13:8). Cuando Pedro predicó en el Pentecostés, dijo de Jesús:

a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole (Hechos 2:23).

Dios supo de antemano y hubo determinado anticipadamente el tiempo en que Jesús tenía que morir. Jesús no murió porque los hombres lo hayan vencido. Él se sometió a la muerte como parte del plan de Dios - él mismo puso su vida (Juan 10:17-18); pudo haber orado para que los ángeles lo librasen de las manos de los hombres (Mateo 26:51-53); y su muerte fue un acto de obediencia (Filipenses 2:8). Pero aun cuando Dios había dispuesto la muerte de Jesús, él consideró a aquellos hombres culpables de haberlo matado porque lo odiaban, lo maltrataron cruelmente, lo condenaron injustamente y finalmente lo clavaron al madero - puesto que lo hicieron como un acto de aborrecimiento y de envidia y no para cumplir con la voluntad de Dios.

B. Jesús llevó nuestros pecados en su muerte.

Isaías 53 es una inconfundible predicción de la muerte de Jesús. Lo sabemos por dos razones: (1) Hechos 8:32-35 lo cita con respecto a Jesús; y, (2) Las afirmaciones que se encuentran en este capítulo sólo podían ser cumplidas por Jesús. Hay un versículo en ese capítulo que habla de la maldad universal del hombre y de Dios cargando aquellos pecados en Jesús.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas (la iniquidad universal), cada cual se apartó

por su camino; mas Jehová cargó en él (Jesús) el pecado de todos nosotros (Isaías 53:6).

Los versículos 4-5, 8, 10-12 de ese mismo capítulo contienen la idea de Jesús cargando nuestros pecados. Muchos pasajes en el Nuevo Testamento enseñan lo mismo (Mateo 20:28; 26:28; Romanos 3:25; 4:25; 5:6, 8; 1ª a los Corintios 15:3; 2ª a los Corintios 5:21; Gálatas 3:13; 1ª a Timoteo 2:6; Hebreos 2:9; 9:28; 1ª de Pedro 2:24 y 3:18).

No hay verdad más importante en la Biblia que la que estamos considerando ahora. Por lo que, consideramos que estaría perfectamente bien transcribir por lo menos dos de los pasajes del Nuevo Testamento arriba señalados:

Quien (Cristo) llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados (1ª de Pedro 2:24). "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios (1ª de Pedro 3:18).

C. Su muerte fue hasta por aquellos que vivieron bajo el Antiguo Testamento.

Nosotros que vivimos de este lado de la cruz participamos de los beneficios del Gólgota. Pero según la enseñanza del Nuevo Testamento, estos beneficios también incluyen a los que vivieron antes del sacrificio de Jesús en el Gólgota. Hebreos 9:15 claramente expresa que la muerte de Jesús fue igualmente "para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto." ¿En qué forma serán apropiados los beneficios de la sangre de Jesús a los casos de ellos? Usemos a la gente del tiempo de Isaías para ilustrarlo aquí. En los primeros versículos de Isaías capítulo 1, Isaías los reconvino muy severamente por sus múltiples pecados. En Isaías 1:16-20, los llamó al arrepentimiento. En medio de esa sección se encuentra el bien conocido versículo de Isaías 1:18:

El plan de Dios revelado

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Se les hizo la promesa de que serían limpios, pero Hebreos 10:1-4 muestra que los sacrificios de animales en el Antiguo Testamento no podía quitar sus pecados. Así que, todo perdón que se les prometió tenía que lograrse mediante la sangre de Jesús, el único poder limpiador conocido en la Biblia. Después de hablar de los grandes héroes de fe en el Antiguo Testamento, Hebreos capítulo once termina diciendo que todos ellos murieron creyendo que las promesas se cumplirían, pero que ellos no fueron perfeccionados antes de nosotros, ya que la perfección ha venido a través de Cristo (Hebreos 11:39-40). Si ellos hicieron caso de los mandamientos y advertencias de Dios, serán salvos por la sangre de Jesús al igual que seremos salvos nosotros hoy por medio de su sangre si prestamos atención a los mandamientos y advertencias que él nos ha dado.

D. El bautismo y la cena del Señor tanto conmemoran la muerte de Jesús como nos conectan ambos con los beneficios de esa muerte.

Romanos 6:3 muestra que cuando fuimos bautizados, fuimos bautizados en la muerte de Cristo, lo cual indica que participamos de los beneficios de su muerte en el bautismo. 1^a a los Corintios 10:16 muestra que la cena del Señor es la comunión tanto del cuerpo como de la sangre de Cristo, lo cual asimismo significa que participamos de los beneficios de la muerte de Cristo en la cena del Señor. Entonces, siempre y cuando el bautismo se realice conforme a las Escrituras, será un memorial de su muerte, y cada vez que los santos de Dios se congreguen para observar la cena del Señor, conmemoran la muerte de Cristo Jesús (Lucas 22:19 y 1^a a los Corintios 11:26). Es triste la forma en que el mundo religioso está menospreciando hoy la impor-

tancia tanto el bautismo como de la cena del Señor, pero justamente es de esperarse que el diablo ataque todo aquello que traería a la gente a una relación vital con la sangre limpiadora del pecado.

II. Su sepultura.

A. Jesús fue sepultado en la tumba de José de Arimatea.

Mateo 27:57-60; Marcos 15:42-46; Lucas 23:50-53 y Juan 19:38-42 nos hablan que el entierro del cuerpo de Jesús fue el mismo día en que fue crucificado. Un estudio de estos pasajes y de los versículos que les preceden mostrará que Jesús fue sepultado entre las 3:00 y las 6:00 de la tarde. Un estudio más profundo probablemente apoyaría una sepultura entre las 5:00 y 5:30 de esa tarde. Él murió a las 3:00 de la tarde (Lucas 23:44-46). Sucieron varias cosas después de las 3:00 de la tarde y de hecho su entierro que se deberían tener en cuenta. Por otro lado, después que las mujeres vieron dónde fue sepultado, se les debía dar suficiente tiempo para regresar y preparar las especias aromáticas y los ungüentos antes de que comenzara ese día de reposo que en efecto las abstuviera de llevarlas a la tumba antes del día de reposo.

“Cuando nació lo pusieron en un pesebre prestado . . . cuando murió fue enterrado en una tumba prestada.” Ése era Jesús, que aunque era rico antes de su encarnación, sin duda se hizo el más pobre de los pobres por nosotros (2^a a los Corintios 8:9). No sabemos nada tocante a José de Arimatea, excepto lo que leemos en los anteriores pasajes relacionados con el entierro de Jesús. Por esos pasajes nos enteramos que fue rico; fue de Arimatea, mencionada como una ciudad de los judíos pero de su ubicación no sabemos nada; era un consejero o miembro del sanedrín; fue hombre de carácter bueno que esperaba el reino de Dios y había creído en Jesús pero no siempre lo manifestó abiertamente como debió hacerlo. Por alguna razón

tenía una tumba recién hecha muy cerca del lugar donde Jesús fue crucificado. Aquí, con la ayuda de Nicodemo (el que fue a ver a Jesús de noche), apresuradamente sepultó el cuerpo de Jesús envuelto en lienzos y una sábana limpia, con costosas especias aromáticas y un sudario que envolvía su cabeza, como era costumbre entre los judíos.

B. Su sepultura fue cumplimiento de la profecía.

La muerte y la resurrección de Jesús ambas fueron predichas en el Antiguo Testamento (1ª a los Corintios 15:3-4), pero también lo fue su sepultura. Isaías capítulo 53, que dice tantas cosas tocantes a la crucifixión, contiene esta predicción acerca de su sepultura:

Y se dispuso con los impios su sepultura, más con los ricos fue en su muerte (Isaías 53:9).

¡Qué bien se ve el cumplimiento de esta profecía al sepultarlo ellos en la tumba del rico José de Arimatea!

C. El bautismo simboliza su sepultura.

Cuando la gente se bautizaba en los tiempos bíblicos, eran sumergidos o sepultados en agua. Todos deben admitir que la forma original de bautismo era inmersión. Tal es el significado de la palabra y tal fue la práctica de la iglesia primitiva. Desde el concilio católico de Ravena en el año 1311 d. de C., mucha gente ha aceptado el rociamiento y el derramamiento de agua como substitutos de la inmersión. Tales prácticas son erróneas porque violan la forma divina que se nos da en la Biblia; pero también están mal porque destruyen aquello que divinamente simboliza uno de los hechos centrales del evangelio - el entierro o sepultura de Jesús. Tocante al bautismo, la Escritura dice:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la

gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:4).

III. Su resurrección.

A. La resurrección de Jesús es un hecho histórico.

Muy de mañana al día siguiente después del día de reposo, las mujeres vinieron a la tumba con las especias aromáticas que habían preparado justo antes del día de reposo - séptimo de la semana. Cuando llegaron al sepulcro se sorprendieron de encontrar removida la piedra de la entrada del sepulcro. Lucas 24:3 prosigue a decir:

Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Y nosotros podríamos decir que tampoco nadie más ha encontrado el cuerpo muerto de Jesús. ¿Por qué? Porque resucitó de entre los muertos. Aquel día comenzó sus apariciones como el resucitado lo cual siguió haciendo durante 40 días antes de su ascensión (Hechos 1:3).

Tres hechos son evidentes: (1) Jesús murió; (2) fue sepultado; y (3) cuando las mujeres llegaron a la tumba, el cuerpo de Jesús había desaparecido. ¿Cómo pudo haberse escapado de la tumba el cuerpo de Jesús? Los discípulos no pudieron habérselo robado porque había una guardia de soldados romanos vigilando la tumba para que no sucediera tal cosa (Mateo 27:62-66). Los enemigos no lo habrían mudado a otro lugar sin que se hubiese presentado el día de Pentecostés para negar la predicación de Pedro de que Jesús había resucitado (Hechos 2:24-31). Recuerde que Pedro predicó estas palabras precisamente en Jerusalén donde Jesús había sido crucificado y sepultado, y él les predicó justo unos cuantos días después de que ocurrió esto. Basta decir que el cristianismo sí comenzó en Jerusalén en ese mismísimo tiempo y dio inicio con la predicación del Cristo resucitado. Los que acep-

taron el evangelio estaban en condiciones de saber si era verdad, y si eso no había sido cierto, tal cantidad de personas no lo habrían aceptado bajo esas condiciones. Si los discípulos de Jesús no pudieron haberse robado el cuerpo de la tumba, y si los enemigos no lo hayan robado y guardado silencio sobre eso, sólo hay otra manera de que su cuerpo haya podido salir de la tumba, y esa manera de salir de la tumba fue que él resucitó de entre los muertos.

B. La resurrección de Jesús fue una resurrección corporal.

Los modernistas hablan de la resurrección de Jesús, pero en la mente ellos tienen una resurrección "espiritual" - no una resurrección corporal. Ellos dicen que si Jesús todavía vive, pero que él vive en el sentido de que son sus ideales los que viven en sus seguidores. Pero tal razonamiento no está de acuerdo con la Biblia. La Biblia no habla de la resurrección de Jesús fuera de una resurrección corporal. Las mujeres entraron al sepulcro y no hallaron el cuerpo del Señor Jesús (Lucas 24:3). Cuando los discípulos primero vieron a Jesús, pensaban que veían "espíritu." Jesús les dijo que lo palparan, y que vieran que era él mismo en cuerpo, señalándoles que un espíritu no tendría carne ni huesos como veían que él tenía (Lucas 24:36-39). Cuando Pedro predicó el día de Pentecostés, destacó que el cuerpo de David todavía estaba en la tumba, pero el de Jesús no (Hechos 2:29-32). A más de esto, al principio del ministerio de Jesús sus enemigos le pidieron una señal de su autoridad. Él les dijo que destruyeran este templo, y que en tres días lo levantaría. Juan 2:21-22 continúa registrando:

Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

En vista de esto, sería sensato que los que asisten donde no están seguros si su pastor

es un modernista o no, deben preguntarle en "la pascua o domingo de resurrección" por la mañana si él cree en una resurrección física o espiritual de Jesús. Si él responde con ciertas evasivas, otras preguntas revelarían su pensamiento liberal, especialmente si él toma a mal que se le siga preguntando más.

C. La resurrección fue la prueba culminante de la deidad de Jesús.

Hay muchas líneas de evidencia que establecen la deidad de Jesús. Cualquiera de ellas sería suficiente para establecer esa verdad. Sin embargo, Dios no limitó a Jesús a ninguna línea de evidencia. No obstante, nos referimos a la resurrección como la prueba culminante o coronadora de su deidad porque ella convenció a muchos que anteriormente no se habían persuadido, y el propio Jesús hizo gran hincapié sobre ella cuando se le pidió una señal especial. Cuando los fariseos le pidieron señal, dijo:

La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches (Mateo 12:39-40).

Ya hemos mencionado la ocasión cuando él les dio la señal de reedificar el templo en tres días (Juan 2:18-21).

Jesús reconvino muchísimo a sus discípulos por su incredulidad y dureza de corazón (Marcos 16:14). Él les había dicho que iba a morir y al mismo tiempo les había dicho que iba a resucitar al tercer día (Mateo 16:21). Si ellos habían abrigado alguna duda acerca de si Jesús realmente era o no era el Cristo, tenían una excelente forma de probarlo más seguramente. Ellos lo habrían supuesto inocente antes que culpable hasta el cuarto o quinto día después de su crucifixión. Si entonces todavía hubiera seguido él en la tumba, podían haber regresado a casa seguros de que él no había sido el Cristo

porque él les había afirmado que resucitaría dentro de un lapso de tres días. Qué injusto de parte de ellos haber abrigado tales dudas antes de que la profecía hubiese seguido su curso prescrito.

D. Nuestro verdadero rescate de la muerte ha sido asegurado por la resurrección de Cristo de entre los muertos.

No era posible que la muerte retuviera a Jesús (Hechos 2:24). Los hombres por sí mismos no vencieron a Jesús matándolo - no podían. Él puso su vida por su propia voluntad y la volvió a tomar (Juan 10:17-18). Cuando Jesús venga de nuevo, nos levantará del sepulcro (1ª a los Tesalonicenses 4:16). Si él no hubiera resucitado de entre los muertos, triunfando así sobre la muerte, no podría resucitarnos en el día postrero. Nuestra esperanza y nuestra fe en la vida resucitada descansa por completo en el hecho de que Jesús en su resurrección venció a la muerte. 1ª de Pedro 1:3-5 es muy categórico sobre este punto:

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Cuando Jesús se apareció al apóstol Juan en la isla de Patmos, años después de que ellos caminaron juntos en la tierra, se presentó de la siguiente manera:

Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades (Apocalipsis 1:18).

Jesús estuvo muerto, pero vive por los siglos de los siglos, y como resultado de haber vencido con su resurrección a la muerte, tiene las llaves del sepulcro y de la muerte, y

cuando él venga la segunda vez, usará esas llaves. Los que están ahora en el Hades porque murieron, él los soltará con la resurrección, y los que viven ya no morirán sino que serán transformados. ¿Por qué? Porque él tiene las llaves de (el poder y la autoridad sobre) la muerte y el Hades.

E. El primer día de la semana cobró prominencia inmediatamente a raíz de la resurrección.

Antes de la primer venida de Jesús, fue el séptimo día de la semana (el día de reposo) el que resaltó sobre todos los demás días. ¿Qué significaba el primer día de la semana en ese tiempo? ¿El segundo? ¿El tercero? O, ¿el cuarto? ¿Etcétera? ¡Nada! No tuvieron algún significado especial. Pero con la terminación de la ley en la cruz, el séptimo día de la semana o día de reposo cesó como día santo. Como se lee en los documentos del cristianismo en sus primeros años, se trae a nuestra consideración el hecho de que por alguna razón, el primer día de la semana había recibido la prominencia. Por ejemplo, en Troas podemos ver a los hermanos reunirse el primer día de la semana para partir el pan (Hechos 20:7). Cuando Pablo escribió a la iglesia en Corinto, les ordenó que recogieran sus ofrendas el primer día de la semana cuando ellos se encontraban en su reunión pública (1ª a los Corintios 16:1-2).

Al buscar una respuesta satisfactoria en cuanto a lo que le pudo haber dado distinción al primer día de la semana, hay un hecho prominente - que fue el día en que Jesús había resucitado de entre los muertos (Mateo 28:1-11; Marcos 16:9; Lucas 24:1-24). Los escritores cristianos primitivos afirmaron por qué sostenían ellos la importancia del primer día de la semana. Eusebio, llamado padre de la historia de la iglesia, dijo que se debía a que la resurrección de Jesús había ocurrido ese día (Historia Eclesiástica, Tercer Tomo, Capítulo 27). Justino Mártir, un nombre muy conocido por todos los estudiosos del cristianismo primitivo, escribió: "El domingo es el

El plan de Dios revelado

día en que todos tenemos nuestra asamblea común, porque Jesucristo nuestro Salvador en ese día resucitó de los muertos" (Apologías, Capítulo 67).

Al llegar a la terminación de este estudio sobre el evangelio, no puedo pensar en un mejor pensamiento tocante a la conclusión que en esa maravillosa acumulación de los selectos pensamientos relacionados con el evangelio que se encuentran en 2ª a Timoteo 1:8-10:

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

PREGUNTAS

1. ¿Qué se les mandó a los hombres predicar Marcos 16:15?
2. ¿Por qué es tan importante que no se predique otra cosa sino sólo el evangelio (Romanos 1:16)?
3. Resuma el evangelio como lo hace Pablo en 1ª a los Corintios 15:3-4.
4. ¿Qué significa la palabra "evangelio"?
5. Si Dios tenía planeada la muerte de Jesús, ¿por qué se les consideró culpables a los hombres que lo crucificaron?
6. Presente evidencia del hecho de que cuando Jesús murió cargó la culpa de nuestros pecados.
7. ¿Quiénes se beneficiaron con la muerte de Cristo?
8. ¿Qué dos importantes ordenanzas conmemoran la muerte de Cristo?
9. ¿Cómo calculamos la hora aproximada del entierro de Jesús?
10. ¿Qué libro del Antiguo Testamento contiene una predicción de la sepultura de Jesús?

11. ¿Dónde fue sepultado Jesús?

14. Mencione por lo menos tres hechos importantes relacionados con la resurrección de Jesús.

12. ¿Qué pasaje bíblico nos revela que el bautismo es una sepultura?

15. ¿Qué escritores cristianos primitivos afirmaron que el domingo fue el día en que Jesús resucitó?

13. Dé una razón contra la substitución de rociamiento en lugar de la inmersión.

Lección 34

La importancia de la ascensión

Los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión se emplearon para hacer dos cosas: 1) establecer el hecho de su resurrección para que sus apóstoles pudiesen estar confirmados en su creencia de que en realidad él era el Hijo de Dios (este fue el propósito de sus múltiples apariciones); 2) instruirlos más tocante al reino venidero y lo que ellos iban a hacer como apóstoles de ese reino. Seguramente estos cuantos días pasaron demasiado rápido para los apóstoles, y los muchos recuerdos de ellos tuvo que haberles servido durante toda su vida. Aunque ellos no vieron a Jesucristo salir de la tumba en la mañana de su resurrección, sí lograron verlo ascender al cielo en Betania cerca del monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén (Lucas 24:50-51 y Hechos 1:9-12).

Cada evento importante en la vida de Jesús, de alguna forma se relacionó con su obra de redimir a la humanidad. La ascensión no es la excepción. El estudio de esto de veras resultará provechoso.

I. En su ascensión se despojó de su cubierta de humanidad.

A. En su encarnación se cubrió del cuerpo del hombre - tomó forma humana.

En Juan 1:14 se nos dice:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

Refiriéndose a los días que Jesús paso en la tierra, el escritor de Hebreos afirma:

Y Cristo, en los días de su carne (Hebreos 5:7).

B. A la diestra del padre ahora, Jesús no tiene ese cuerpo de carne.

Cuando Jesús ascendió a los cielos fue directamente ante Dios (Hebreos 9:24). En este respecto se le menciona como nuestro "precursor" (Hebreos 6:20), porque por su obra expiatoria algún día se nos permitirá estar con él allí. Ahora, ya que Jesús está donde nosotros estaremos algún día - en la

El plan de Dios revelado

presencia incorruptible de Dios - sabemos que él no está allí en el cuerpo físico que tuvo estando en la tierra. ¿Cómo sabemos eso? Simplemente porque allí no pueden entrar cuerpos de carne y sangre - primero tienen que ser transformados a cuerpos incorruptibles. Eso es lo que Pablo escribió tocante a los cuerpos físicos y el cielo:

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad (1ª a los Corintios 15:50-53).

C. Algunos enseñan erróneamente que esta sustitución en el cuerpo de Jesús se efectuó en su resurrección.

Que porque inmediatamente después de su resurrección Jesús le dijo a María Magdalena que no lo tocara, sino que fuera a decirle a sus discípulos que él había resucitado de los muertos, algunos han concluido que él ya tenía un cuerpo celestial (Juan 20:17). Pero no fue éste el motivo por el cual le haya prohibido a ella tocarlo en ese momento, porque después sí le permitió a la gente que lo tocara (Mateo 28:9; Lucas 24:39; Juan 20:27). Viendo la fuerza de estos tres pasajes, algunos hasta han unido la idea de que Jesús ascendió al Padre después de su primera aparición a María Magdalena (en la entrevista que le dijo "no me toques") y estas ocasiones cuando les permitió que lo tocaran. En otras palabras, afirman tales personas, Jesús ascendió al Padre y regresó a la tierra antes de que él hiciera sus otras apariciones. Tal mezcolanza es totalmente innecesaria además de insostenible.

Algunos han tratado de demostrar que Jesús debió de haber tenido un cuerpo distinto después de su resurrección por el

hecho de que él entró a los aposentos estando con las puertas cerradas (Juan 20:19, 26). No veo razón para concluir que Jesús haya tenido cuerpo distinto simplemente debido a lo que hizo. Tal hazaña no fue una parte más difícil que sus otros milagros. Si la Biblia enseña que él tenía su cuerpo humano después de su resurrección, se debe concluir que el haber entrado estando las puertas cerradas tiene que sumarse a sus demás actos milagrosos. La Escritura abajo insertada da prueba bíblica positiva que él todavía tuvo su cuerpo físico después de la resurrección.

Cuando Jesús entró al aposento donde se encontraban reunidos los atemorizados apóstoles, ellos pensaban que veían espíritu. Para corregir sus pensamientos, Jesús afirmó:

¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo (Lucas 24:38-39).

Jesús podía ser palpado. Tenía carne y huesos que podían ser sentidos. Dijo que no era sólo un espíritu. Alguien dice que "él dijo 'carne y huesos' - no 'carne y sangre,'" como si él tratara de afirmar que Jesús no tenía cuerpo humano. ¡Qué ridículo! Jesús les dijo que lo tocaran - era una prueba del "tacto", y cuando ellos lo tocaron, sintieron su carne en la parte externa de su cuerpo y por dentro sintieron sus huesos. Sólo toque su cuerpo en cualquier parte y casi no puede tocarlo sin percatarse de la presencia de huesos en la carne. Desde luego que él tenía sangre en su cuerpo. Comió en la propia presencia de ellos para que se convencieran que él había resucitado en su cuerpo de la tumba (Lucas 24:42-43). ¿Podría cualquier tipo de cuerpo no físico recibir alimentos materiales? Si Jesús no se encontraba en su propio cuerpo físico cuando comió en presencia de ellos para convencerlos que no era espíritu, sino alguien que residía en un cuerpo material, entonces los estaba engañando al darles la prueba "de comer." Sí, es esencial un cuerpo de carne y sangre para ingerir alimentos tal como lo hizo Jesús.

Puesto que Jesús sí tuvo su cuerpo físico durante sus cuarenta días que él siguió en la tierra después de su resurrección y ya que no podía presentarse con él ante Dios, es evidente que en su ascensión tuvo que reemplazar su cuerpo físico. Tal cosa podía llevarse a cabo en un instante, "en un abrir y cerrar de ojos" (1ª a los Corintios 15:51-52). Todo se reduce a esto: cuando dejó el cielo para venir a la tierra, se despojó de su forma eterna y tomó la forma de hombre, y cuando dejó esta tierra para regresar al cielo, se despojó de su forma mortal y regresó a su forma original con Dios.

II. Su ascensión se relacionaba con su sacerdocio.

A. El sumo sacerdote del Antiguo Testamento entraba al Lugar Santísimo una vez al año para hacer expiación por los pecados del pueblo.

Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo (el Lugar Santo) entran los sacerdotes (comunes) continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte (el Lugar Santísimo), sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo (Hebreos 9:6-7).

Levítico capítulo 16 habla detalladamente concerniente al día anual de expiación a que se hace referencia arriba.

B. Jesús, como nuestro sumo sacerdote, en su entrada a los cielos hizo expiación por nuestros pecados.

En Hebreos 9:11-12 se nos dice:

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo

obtenido eterna redención,

Ahora, ¿a qué lugar sagrado entró Jesús por nosotros? Hebreos 9:24 contesta:

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.

Entonces, el cielo mismo es el cumplimiento del Lugar Santísimo del tabernáculo del Antiguo Testamento, y para entrar en el cielo mismo como nuestro sumo sacerdote para hacer expiación por nuestros pecados ante Dios, le fue necesario ascender ante Dios.

C. Como nuestro sumo sacerdote, Jesús intercede ahora por nosotros a la diestra de Dios.

En Romanos 8:34 se nos dice:

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

También en Hebreos 7:25 se afirma lo mismo:

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

¿Qué está haciendo Jesús hoy? Entre otras cosas, él está intercediendo por nosotros a la diestra de Dios. Allí se conmueve él por el sentir de nuestras enfermedades y tentaciones, y cuando acudimos al trono de su gracia, recibimos gracia y misericordia por medio de él (Hebreos 4:15-16). Esta es la forma como él nos puede ayudar en el tiempo de nuestras tentaciones (Hebreos 2:17-18).

De este modo se relaciona su ascensión con su ministerio sacerdotal.

III. Su ascensión también se relacionó con su reinado.

A. *Por muchos años estuvo profetizando Dios la venida de su reino.*

En tiempos del cuarto reino de la visión de Nabucodonosor, que fue el reino o imperio romano, se establecería el reino de Dios y sería un reino eterno:

Y en los días de estos reyes (los reyes del cuarto imperio) el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre (Daniel 2:44).

B. *A Jesús le fue prometido el trono de ese reino eterno.*

En Isaías 9:6-7 se profetizó:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

No hay ninguna duda de que esta profecía se refirió a Jesús. Pero si hubiese alguna duda tocante a ella, Lucas 1:31-33 la resolvería:

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su Padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin.

C. Al ascender Jesús fue a su trono a la diestra de Dios.

David tomó posesión de un trono terrenal, pero por el estudio de las Escrituras es evidente que Jesús no. Entonces, ¿en qué

sentido se puede decir, tan a menudo como se afirma en la Biblia, que Jesús está sentado sobre el trono de David? Simplemente en esta forma: David gobernó sobre el pueblo de Dios en tiempos del Antiguo Testamento, y Jesús los gobierna en los tiempos del Nuevo Testamento. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento fue un reino terrenal (por eso David tuvo un trono terrenal), pero el pueblo de Dios del Nuevo Testamento no es un reino terrenal, sino espiritual (por eso es que el trono de Jesús no es terrenal).

La Biblia enseña que después que Jesús padeció la humillante muerte de cruz, Dios lo exaltó con gran autoridad sobre todas las cosas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra (Filipenses 2:8-11). Su trono de autoridad está a la diestra de Dios desde donde está gobernando. Note este hecho como se declara en el siguiente pasaje junto con toda la autoridad que se le dio:

La cual (Dios) operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:20-23).

Allí reina Jesús hoy con toda la potestad que se le dio en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Como tal, él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia (Colosenses 1:18), siendo él mismo el "un Señor" mencionado en Efesios 4:5.

¿Se ha preguntado usted por qué transcurrieron diez días entre la ascensión de Jesús y el Pentecostés? ¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué no envió Dios su Espíritu Santo a los apóstoles luego de la ascensión de Jesús? Es cierto, nada parecía estar sucediendo aquí en la tierra durante esos días. Pero los apóstoles "se quedaron" (Lucas 24:49) a "esperar" (Hechos 1:4). Pero

en el cielo sí estaban pasando cosas. No fue un periodo de calma. ¿Qué estaba sucediendo en el cielo? La coronación de Cristo Jesús como el Rey del reino de Dios. Este fue un tiempo glorioso en el cielo, porque ahora era posible la salvación para la humanidad caída y sin duda la celebración celestial de la coronación del Mesías era algo que no se podía llevar a cabo en unas cuantas horas. Por lo menos Dios tomó diez días antes de enviar su Espíritu Santo a la tierra. Usted podría preguntar, "¿cómo sabemos que esos días se emplearon en la coronación de Jesús como Rey?" Simplemente por esto: El pasaje arriba citado nos dice que Jesús ahora se encuentra sentado a la diestra de Dios como Rey. Esto se llevó a cabo después de la ascensión y antes del día de Pentecostés cuando Pedro predicó que Jesús era el Rey sobre el trono de David (Hechos 2:29-33). Además, Daniel 7:13-14 nos da un cuadro profético muy claro de la ascensión de Jesús en las nubes hacia Dios (mencionado como "el Anciano de días") y la coronación del uno como con autoridad sobre un reino eterno. Note ese pasaje:

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Qué hermoso cuadro del reino sobre el cual gobierna Jesús y fue a su llegada al cielo después de su ascensión que oficialmente se le entregó esta autoridad en sus manos.

Yo creo que Dios y los ángeles coronaron a Jesús. No creo que su coronación quede todavía en el futuro como lo indican muchos cantos religiosos. "Aclamemos todos el poder del nombre de Jesús" es un canto muy hermoso, pero yo me pregunto si se puede cantar todo sin alterarlo, y al cantarse debe hacerse con el entendimiento de que estamos cantando algo que se llevó a cabo en el clímax de la ascensión de Jesús en vez de algo que

acontecerá en el futuro. Con esto en mente, la primer estrofa es muy expresiva: "¡Aclamemos todos el poder del nombre de Jesús! Que los ángeles caigan postrados. Traed la diadema real y coronémoslo Señor de todos." Lo que sigue del himno, creo que debe alterarse para que armonice con el hecho de que Jesús ya ha sido coronado. Se puede hacer esto en las estrofas siguientes poniendo la palabra aclamemos en lugar de "coronémoslo." Por lo que me atrevería a recomendar que la siguiente estrofa se entonara de la siguiente manera: "Escogidos de Israel, rescatados de caer, aclamemos al que nos salvó con su gracia y aclamémoslo Señor de todos." La siguiente estrofa quedaría así: "¡Que cada pueblo, cada tribu en este globo terráqueo le otorgue toda majestad y aclamémoslo Señor de todos!" Y la última estrofa quedaría así: "¡Oh, que a una la multitud sagrada caigamos a sus pies! Uniéndonos al canto eterno y aclamémoslo Señor de todos." Creo que la misma alteración debe hacerse en muchos otros cantos para deshacernos de la idea de las denominaciones que la coronación de Jesús es algo que acontecerá en el futuro y algo que está en manos del hombre hacer. En cierto sentido, podemos permitir que Jesús sea el rey de nuestras vidas, pero eso es sólo nuestra aceptación de Jesús - no la coronación de él. Lo que Dios hizo es sólo dejarnos que aceptemos a aquel a quien Dios ha coronado.

Cuánto no debemos agradecer a Dios por la ascensión de Jesús. Sí, fue resucitado de los muertos para nuestra justificación (Romanos 4:25), pero esa justificación procede del hecho que él ha resucitado de entre los muertos para ascender con su sangre a Dios el Padre. Hay mucha importancia envuelta en la ascensión de lo que uno pudiera imaginar y tal vez más de lo que sepamos o entendamos. ¡Que Dios bendiga estos pensamientos y meditación para el bien de nuestras almas!

PREGUNTAS

1. ¿Cómo se emplearon los 40 días entre la resurrección de Jesús y su ascensión?
2. ¿Cómo sabemos que Jesús ya no tiene cuerpo de carne y huesos?
3. Dé tres razones contra la idea de que la transformación del cuerpo de Jesús se llevó a cabo en su resurrección.
4. ¿Cómo se relaciona la ascensión de Jesús con su sacerdocio?
5. ¿Cómo puede ayudarnos él en los momentos de tentación?
6. ¿Cuándo debía establecerse el reino de Dios?
7. ¿A quién se le prometió el trono de David?
8. ¿Cuándo recibió Jesús la gloria?
9. ¿Qué pasajes de las Escrituras del Nuevo Testamento nos hablan de estas cosas?
10. ¿Cuál es la idea de las denominaciones tocante a la coronación de Jesús?
11. ¿Cómo se relaciona nuestra justificación con la ascensión de Jesús?
12. Aprender de memoria Daniel 2:44.

Lección 35

Los apóstoles de Cristo

Jesús tuvo muchos "discípulos", pero sólo unos cuantos "apóstoles." Todos los apóstoles eran discípulos, pero no todos los discípulos eran apóstoles. La palabra "discípulo" significa un "aprendiz" y llegó a ser un término muy común mediante el cual fueron conocidos los seguidores de Jesús. Todos los seguidores de Jesús fueron y son sus discípu-

los, pero sólo cierto número de seguidores fue llamado a ser apóstoles. Note la distinción entre los dos términos en Lucas 6:13.

Y cuando era de día, llamó a sus discípulos (sus seguidores), y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.

La palabra "apóstol" significa "uno enviado con una comisión." Estos hombres tuvieron una relación especial con Jesús y el establecimiento del cristianismo que los distinguió de todos los demás seguidores de Jesús tanto en aquel entonces como ahora.

La palabra "apóstol" se aplica a por lo menos 16 distintas personas en la Biblia. Ellas son: los originales doce apóstoles, Matías que ocupó el lugar de Judas Iscariote, Pablo, Jacobo o Santiago - el hermano del Señor (Gálatas 1:19; Santiago 1:1), Bernabé (Hechos 14:14) y Jesús mismo (Hebreos 3:1). Jesús fue un apóstol en el sentido de que fue "enviado" por Dios. Jacobo, el hermano del Señor, tal vez fue considerado apóstol porque estuvo tan íntimamente asociado con los apóstoles regulares y porque fue un dirigente tan reconocido en el cristianismo primitivo. Bernabé pudo haber sido mencionado como apóstol por la misma razón que Jacobo, aunque algunos suponen que fue llamado apóstol por haber sido "enviado" con Pablo desde Antioquía. Podría haber bases concernientes a la última conclusión por el hecho de que donde Filipenses 2:25 llama a Epafrodito "vuestro mensajero", la palabra griega que se tradujo "mensajero" es "apostolos" (la palabra comúnmente traducida "apóstol"). Los hermanos de quienes no se dan sus nombres en 2ª a los Corintios 8:23 se mencionan como "mensajeros de las iglesias", y la palabra griega para "mensajeros" es "apostoloi." Por tanto, Bernabé pudo haber sido considerado "apóstol" en el mismo sentido como estos últimos casos citados.

Hay algunos que piensan que Matías no fue un apóstol genuino porque Pedro indujo a proceder en su selección en esos días de espera antes que el Espíritu Santo viniese a ellos (Hechos 1:15-26). No importa qué tan aceptable parezca el argumento en contra del apostolado de Matías, creo que estamos obligados a la conclusión de que Dios sí lo reconoció como apóstol. En el Pentecostés del año 30 d. de C. los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo. Cuando

Pedro se puso en pie para explicarle a la multitud lo que había pasado, Hechos 2:14 señala:

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo,

Note que Pedro se puso de pie con "los once." Eso incluyó a Matías. Pero si él no era apóstol de Cristo, habría sido así indicado con no ser bautizado en el Espíritu Santo. Además, tan tarde como en Hechos 6:2, todavía leemos de "los doce." Matías se hallaba codo a codo con los demás apóstoles sirviendo con ellos. Entonces, no hay duda de que Dios tuvo que haber estado detrás del ungimiento de Matías para que ocupara el puesto de Judas.

I. Los apóstoles durante los días de Jesús en la tierra.

A. La relación de Jesús con ellos.

Después de su bautismo y período de tentación, Jesús apareció en Betábara donde Juan estaba bautizando. Cuando Juan lo presentó como el Cordero de Dios, dos de los discípulos de Juan (Andrés y probablemente Juan) siguieron a Jesús por voluntad propia (Juan 1:28-40). Andrés le trajo a su hermano Pedro (Juan 1:40-42). Al siguiente día, cuando Jesús saldría para Galilea, llamó a un tal Felipe que lo siguiera (Juan 1:43-44). Felipe encontró a Natanael (que se piensa que fue el mismo que Bartolomé) y lo trajo a Jesús (Juan 1:45-51). El siguiente capítulo comienza hablando de Jesús, su madre y "sus discípulos" asistiendo a las bodas de Caná (Juan 2:1-2). Lo que sabemos es que estos "discípulos" eran Andrés, Pedro, Juan, Felipe y Natanael. Ellos todavía no eran apóstoles - sólo discípulos o seguidores.

Ellos estaban con Jesús cuando él se dirigió a Capernaum después de la boda (Juan 2:12). Estuvieron con él en la siguiente pascua en Jerusalén (Juan 2:18-22). Cuando él se quedó en Judea durante un período de

El plan de Dios revelado

ministerio, ellos estuvieron con él (Juan 3:22) y ellos fueron los que en verdad bautizaron por él (Juan 4:1-2).

Después que volvieron a Galilea, estos seguidores se regresaron a sus casas y a la pesca cerca de Capernaum mientras Jesús fue a Nazaret. Después de su primer rechazo en Nazaret, Jesús encontró a sus seguidores lavando y remendando sus redes de pescar a orillas del mar de Galilea. Fue aquí y en este tiempo que Jesús llamó formalmente a cuatro de ellos (Pedro, Andrés, Jacobo y Juan) para que dejaran sus negocios y se lanzaran con él en la obra de la predicación y la enseñanza. Marcos 1:17-18 dice:

Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron.

Después leemos que Jesús llama a Mateo (llamado "Leví" en Lucas 5:27-32), quien también dejó sus negocios (cobrador de impuestos) para seguir a Jesús (Mateo 9:9). No se nos dice dónde y cuándo llamó de sus ocupaciones a los demás.

A éstos a quienes Jesús distinguiría del resto de sus seguidores, formalmente los nombró cerca de la mitad de su ministerio (Lucas 6:12-17). De este tiempo en adelante ellos fueron conocidos con el término de "apóstoles" así como también "discípulos."

B. Jesús los preparó para su obra.

A dondequiera que fue, fueron con él. Esto fue necesario para que ellos fueran testigos de él a otros (Hechos 1:8). Debían estar convencidos de la deidad de él y confirmados muchas veces en esa creencia mediante la asociación con él y por observarlo. En un tiempo cuando muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él, él les preguntó a sus apóstoles que si también ellos querían irse. ¿Se irían también ellos? La fe de ellos fue expresada por Pedro, cuando dijo:

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Juan 6:68-69).

El mensaje de ellos concerniente a Jesús fue información de primera mano. Juan escribió:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida . . . lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo (1ª de Juan 1:1-3).

Al prohibirseles que en ninguna manera hablasen ni enseñasen de Jesús, Pedro y Juan contestaron:

porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído (Hechos 4:20).

También fue necesario que Jesús los preparara para su obra enseñándoles muchas cosas. Ellos lo escucharon en diversos lugares donde él estuvo enseñando. Estuvieron presentes cuando él pronunció el sermón del monte. Estuvieron en el lugar donde predicó en parábolas acerca de la venida del reino. Además, hasta les interpretó privadamente algunas parábolas (Mateo 13).

Al entrar a su tercer y último año de ministerio, procuró apartar a sus apóstoles de las multitudes para darles enseñanzas y capacitación especiales. Había cosas que ellos debían saber para que no desmayaran en su fe cuando llegase el tiempo de la crucifixión, prueba y persecución. A pesar de estar preparados, su fe recibió una prueba severísima. ¿Qué habría sucedido si Jesús no hubiera pasado en forma especial estos seis meses con ellos? Además, ellos necesitaban estar apartados de la atención general de las grandes multitudes y de la mucha actividad para ya no seguirse exponiendo al público para no llamar la atención o ser el

foco de interés. Hay muchas indicaciones de preocupaciones o inclinaciones terrenales en ellos y que tuvieron que haberle preocupado seriamente a Jesús. Necesitaban privacidad. Necesitaban atención especial. Necesitaban apartarse para estar a solas con Jesús para que así él hablara con ellos personalmente. Los caracterizaba la arrogancia y el egoísmo en vez de un espíritu de humildad que debieron haber tenido. Por tanto, los primeros seis meses del último año de ministerio de Jesús fueron de suma importancia, y constituyen una de las secciones más interesantes en el estudio de la vida de Cristo. El libro "The Training of the Twelve" (La Capacitación de los Doce) de A. B. Bruce, contiene un caudal de útil lectura a este respecto.

Una de las lecciones más difíciles que se les hiciese entender o aceptar era que él tenía que morir. Fue durante este período que él les dio las noticias. Pedro lo reconvino la primera vez que Jesús les habló de esto (Mateo 16:21-22). Él y los demás apóstoles compartían la idea judía común que el Mesías triunfaría sobre todos. Así, según la forma de pensar de ellos, Jesús sólo estaba expresando desaliento sobre los eventos que se estaban presentando mientras en realidad les estaba prediciendo lo que tenía que ocurrir. Al no comprender lo que él dijo tocante a la crucifixión, es natural que tampoco hayan entendido lo que Jesús dijo en cuanto a la resurrección (Marcos 9:9-10).

El espacio no nos permite para comentar sobre el lavamiento de los pies, la maldición de la higuera y la bendición de los niños. Pero todo esto y otros incidentes bien conocidos en la vida de Jesús tuvieron una relación directa con la preparación de los apóstoles para su trabajo. El espacio también no nos permite entrar en detalle concerniente a su gran mensaje de despedida que él les dirigió (registrado en los tres capítulos de Juan 14, 15 y 16) y tocante a su oración de intercesión por ellos en esa misma noche (Juan 17:6-19).

Cuando se verificó la oscura hora de la

traición, todos lo abandonaron (Mateo 26:56). Esa misma noche, Pedro lo negó repetidas veces, y es probable que fue todavía esa misma noche que Judas, quien lo había traicionado, lleno de remordimiento se colgó el mismo. Sólo Juan se menciona que se encontraba cerca de la cruz con las mujeres llorando (Juan 19:25-27). Es probable que la falta de entendimiento fue el factor determinante tocante a las acciones de los apóstoles en esa ocasión. Pero al haber resucitado de entre los muertos pasó cuarenta días demostrándoles a sus testigos designados la realidad de su resurrección y enseñándoles más acerca del reino de Dios (Hechos 1:3). Tocante a su primer encuentro con ellos después de su resurrección, Lucas 24:44-48 registra lo siguiente:

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

II. El trabajo que Jesús les asignó que hicieran.

A. La promesa que les hizo.

Los apóstoles estaban presentes cuando el joven rico principal no quiso vender todas sus posesiones para seguir a Jesús. Esto trajo a la mente de Pedro que ellos lo habían dejado todo por seguir a Jesús. Él le preguntó a Jesús qué tendrían como resultado. Jesús respondió:

De cierto os digo que en la regeneración (la edad del evangelio), cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros (los apóstoles) que me habéis seguido

El plan de Dios revelado

también os sentaréis sobre doce tronos (como autoridades), para juzgar a las doce tribus de Israel (el pueblo de Dios) (Mateo 19:28).

En la dispensación cristiana, los apóstoles han sido hechos los maestros inspirados de Cristo. La palabra de ellos tiene autoridad. Notamos que la iglesia continuó en lo que ellos enseñaron (Hechos 2:42). Cuando surgió alguna disputa doctrinal, el asunto fue llevado a ellos para su solución, tal como la pregunta tocante a circuncidar a los gentiles (Hechos 15:1-31). Cuando los apóstoles emitieron su juicio, su fallo fue entregado a las iglesias para su cumplimiento (Hechos 16:4). Su total importante oficio divino los constituyó parte del fundamento sobre el cual descansa la totalidad de la superestructura del cristianismo (Efesios 2:19-20).

B. La comisión que Jesús les dio.

En aquellos días antes de la ascensión cuando Jesús les estuvo hablando concerniente a la venida del reino, les trazó el trabajo que tenían que hacer. Una descripción completa de las instrucciones que Jesús les dio se puede obtener al consultar los diversos relatos sobre ello:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28:19-20).

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda la criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Marcos 16:15-16).

Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas (Lucas 24:46-48).

Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío . . . A quienes remittereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuvieris, les son retenidos (Juan 20:21, 23).

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

Esto los comisionó como los testigos personales y representativos de Jesús para que hicieran todo lo que les ordenó hacer. El ministerio de ellos iba a ser a todas las naciones y hasta el fin del tiempo. (La enseñanza de ellos primero se hizo oralmente, pero todavía siguen enseñando a través de sus escritos registrados). Iban a empezar en Jerusalén después que el Espíritu Santo viniese sobre ellos. Debían predicar el evangelio de Jesucristo al mundo perdido. Aquellos que los recibieran y creyeran en el Cristo que ellos predicaban, debían arrepentirse y ser bautizados para el perdón de sus pecados. (El perdón de pecados sólo se obtiene cumpliendo los términos tocantes al perdón prescritos por estos apóstoles). A los bautizados se les debía enseñar todo el consejo de Jesús como él se lo enseñó a sus apóstoles. Jesús concluyó con una promesa de su presencia con ellos hasta el fin del mundo.

C. Jesús les dio poder (autoridad o facultad).

Enseñar a la gente todas las cosas que Jesús les mandó era tanto una enorme tarea desde el punto de vista de recordar cada cosa como una importantísima tarea desde el punto de vista que la gente supiera e hiciera la voluntad de Dios. Ellos estaban sujetos a olvidar todo si se quedaban sin ayuda especial del cielo. También había cosas que Jesús no les había enseñado porque ellos no las comprenderían por falta de discernimiento espiritual. Necesitarían ayuda sobrenatural. Jesús les enviaría esta ayuda con la venida del Espíritu Santo sobre ellos:

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).

Después de la ascensión de Jesús, los apóstoles debían esperar en Jerusalén hasta que viniese el Espíritu Santo (Lucas 24:49; Hechos 1:4-5). El Espíritu Santo vino en el Pentecostés (Hechos 2:1-4), y ellos comenzaron su trabajo apostólico. Mediante el Espíritu Santo, Jesús también los llenó de poder para obrar milagros mediante los cuales fuese confirmado su mensaje ante la gente de que venía de Dios (Marcos 16:17-20).

D. Su comienzo victorioso en Jerusalén.

¡Qué emocionados debieron haberse sentido los apóstoles en múltiples ocasiones al presenciar a su Maestro enseñar a vastas multitudes de gente! Pero el sentimiento público se había vuelto contra Jesús en el momento de su crucifixión. ¡Qué pequeño puñado de seguidores era al que les dio la gran comisión! ¡Qué circunstancias desfavorables enfrentarían! Y en esa comisión, Jesús les había dicho que empezaran en Jerusalén. Probablemente ellos pensaban que Jesús pudo haber escogido lugares mucho más fáciles para comenzar. ¿Qué éxito tendrían? ¿Cómo empezarían? Estas cosas seguían sin respuesta en las mentes de los apóstoles mientras se quedaron en Jerusalén y esperaban.

Luego llegó el Pentecostés. Los judíos de todo el imperio romano se congregaron en Jerusalén para esa fiesta anual. Los doce estaban todos juntos "sentados" cuando, sin esperárselo ellos, las cosas empezaron a suceder. Posiblemente se habían reunido para otro día de oración cuando Dios les envió desde el cielo al Espíritu Santo. Hablaron en otras lenguas. Las lenguas como de fuego se posaron repartidas sobre cada uno de ellos. Comenzó a difundirse la palabra sobre estos acontecimientos insólitos. La gente acudió a ver y a oír. Cada uno escuchó hablar en su propia lengua las maravillas de Dios (Hechos 2:11). Algunos honestamente se

preguntaron qué podría significar todo esto. Otros, de mentes ligeras, se burlaron de los apóstoles diciendo que estaban llenos de mosto. En este escenario, el Espíritu Santo movió a Pedro (a quien Jesús personalmente prometió las llaves del reino - Mateo 16:19) para que se levantara y hablase. Pedro les dijo que lo que presenciaban era lo que el profeta Joel (en las propias Escrituras de ellos) había profetizado; es decir, el derramamiento del Espíritu Santo. Y después de esta explicación, mientras tenía la atención de ellos, procedió a predicarles de Jesús y el evangelio. Fascinados, convictos, humillados - que llegó a ser intolerable cuando él les dijo que ellos realmente eran culpables de haber crucificado al Mesías. Contritos, preguntaron qué debían hacer. Tan rápido como un relámpago y de conformidad con la gran comisión, Pedro dijo:

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare (Hechos 2:38-39).

Los resultados de su predicación y exhortación fueron un total de tres mil convertidos. E indudablemente, ese día muchos se fueron a sus hospedajes muy pensativos. ¡Qué maravilloso comienzo! Sin embargo, tan pronto como ellos se enteraron, no todo estaría a favor del cristianismo. Pero Cristo estaba con ellos y ellos lo sabían, y el buen comienzo que el cristianismo tuvo en Jerusalén su ciudad de inicio, fue tal que todavía existe el cristianismo en el mundo hoy - aun a miles de kilómetros de la ciudad de su principio. El libro bíblico "Los Hechos de los Apóstoles" es una emocionante historia de la heroica predicación y los benditos resultados de Dios. Y al llegar a existir congregaciones, se les escribieron cartas apostólicas y de esta forma es como tenemos la sección epistolar del Nuevo Testamento. Hubo la necesidad del registro escrito de la vida de Jesús, viniendo a existir los cuatro relatos del

El plan de Dios revelado

evangelio. Finalmente, todos los apóstoles habían muerto excepto Juan. Él se encontraba preso en la isla de Patmos en el mar Egeo. En esa desolada isla, teniendo la tierra y el mar como escenario y como pantalla al cielo, Cristo extendió en forma simbólica el “cambiante” futuro y el triunfo final de la iglesia que Juan registró para nosotros en Apocalipsis.

Qué gran multitud de hombres, por cierto imperfectos por ser humanos, pero comprometidos con el Maestro que los había llamado y caminado con ellos. No tienen sucesores porque mediante las enseñanzas que nos dejaron tenemos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad o santidad. No hay requisitos que cumplir para ninguno de sus sucesores. No necesitan sucesores. El trabajo continúa tal cual Jesús lo planeó. En la actualidad creemos en Cristo “por la palabra de ellos” (Juan 17:20). Contendemos ardientemente por la fe una vez dada por medio de ellos. Y cuando hayamos dejado esta tierra y vayamos a la ciudad de arriba y mejor, al disponernos a entrar por esas grandes puertas de perla, notaremos los grandes muros de la ciudad construida sobre los doce cimientos de piedras preciosas, y observe lo que veremos:

Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (Apocalipsis 21:14).

Habiendo sido humillados y maltratados, serán exaltados; habiendo sufrido, reinarán. Que siempre podamos asirnos de ellos, por medio de sus escritos, con nuestro mayor interés, atención y respeto como Cristo ordenó que lo hiciéramos. Continuemos perseverando “en la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42).

PREGUNTAS

1. Defina la palabra “discípulo.”

2. Defina la palabra “apóstol.”

3. ¿Cuántos apóstoles hubo?

4. Nombre todos los apóstoles que pueda.

5. ¿Cómo hizo contacto Jesús con aquellos que llegaron a ser sus apóstoles?

6. ¿Cómo preparó Jesús a los apóstoles para su trabajo?

7. ¿Qué tan importante era la función del apostolado?

8. ¿Cuál fue el campo o esfera (alcance) y la duración de su ministerio?

9. Explique Juan 20:23.

La pregunta en cuanto al reino y la Iglesia

10. Dé dos razones por qué los apóstoles necesitaron ayuda sobrenatural.

14. ¿Qué mensaje se dio a la gente a través del apóstol Pedro?

11. ¿Qué ayuda se les dio?

15. ¿Cuál fue el resultado?

12. ¿Qué ayuda especial fue dada para confirmar la predicación de ellos?

16. ¿Cómo se han preservado para nosotros las exhortaciones que los apóstoles dieron a las diversas congregaciones?

13. ¿Dónde comenzó el trabajo de ellos?

17. ¿Cómo ha continuado hasta nuestros días el trabajo que Jesús planeó para ellos?

18. Aprender de memoria Mateo 28:18-20.

Lección 36

La pregunta en cuanto al reino y la iglesia

Cuando yo tenía diecisiete años se me cedió un grupo de jóvenes para enseñar en la escuela bíblica. Al reflexionar ahora, me doy cuenta que yo no estaba preparado para enseñar a tal grupo porque había tantas cosas importantes en la Biblia que todavía me faltaba entender. Pero yo estaba dispuesto a aprender y a servir, así que acepté y comencé mi trabajo en la enseñanza. Una cosa que estuve decidido a hacer al aceptar el grupo fue familiarizarme con la Biblia de modo que estuviese en condiciones de contestar las preguntas que pudiesen hacerme como maestro. Por años había observado la forma en que muchos maestros habían tropezado con preguntas sinceras que les hacían - tal vez no contestando la pregunta, tal vez

preguntándole a los demás alumnos en la clase qué pensaban ellos, quizá dando una respuesta imprecisa que yo podía ver al grupo notando la insuficiente preparación del maestro. Yo sabía que los jóvenes harían preguntas y aunque yo también era joven, deseaba poderles dar respuestas bíblicas lo más que me fuese posible a la mayoría de las preguntas que ellos hicieran. Así que primero me lancé a leer todo el Nuevo Testamento. Estando completamente ocupado en mi formación profesional, me fue difícil disciplinar mi mente al leer el Nuevo Testamento. En ese tiempo por el Nuevo Testamento, mi mente frecuentemente se encontró vagando en otras cosas fuera de lo que yo leía. Naturalmente, gran parte de mi lectura no me

fue útil. Cuando terminé de leer el Nuevo Testamento, me di cuenta que no había aprendido mucho. ¿Qué iba yo a hacer? ¿Comenzaría de nuevo o lo abandonaría como un esfuerzo infructuoso? Ese día tomé una importante decisión.

Me dije a mí mismo: "La Biblia tiene razón. Es mi culpa que no haya sacado más provecho de mi lectura. Hay suficiente información en el Nuevo Testamento y voy a disciplinarme para leerlo de nuevo y concentrarme en su lectura para aprender lo que hay en él." Y así empecé con el Nuevo Testamento. En sólo cuestión de días, escuché por la radio a un predicador hacer la afirmación de que la iglesia y el reino eran dos cosas distintas y, a más de esto, que el reino de Dios era una cosa y el reino de los cielos era algo diferente. Mientras escuchaba, me dije a mí mismo: "Si eso es verdad, he aprendido algo." Yo había escuchado al hermano McMorrow hacer resaltar en su predicación que el reino y la iglesia eran uno y la misma cosa. Ahora, ¿qué era lo correcto? ¿Quién tenía razón? Decidí que al leer el Nuevo Testamento la segunda vez, clasificaría todas las referencias que encontrara en mi lectura que usara los términos "reino de Dios." Haría otra lista de los pasajes que usaran "reino de los cielos" y una tercera lista de pasajes que usaran "iglesia." Mi lectura de la Biblia tomó un nuevo significado al "escudriñar las Escrituras" para descubrir cuál era la verdad. Antes de darle a usted los resultados de mi primer verdadero estudio bíblico, permítame decirle que cuando terminé de pasar por el Nuevo Testamento la segunda vez, yo estaba listo para iniciar nuevamente sobre lo que la Biblia enseñaba tocante a los hábitos y diversiones mundanas. Quería ese material para enseñar a los jóvenes que tenían la edad apropiada para tales enseñanzas. Para cuando me disponía a leer por cuarta vez el Nuevo Testamento, tenía más de un tema en lo que me apliqué diligentemente en mi lectura y búsqueda. Durante esos tres años anteriores salí de casa para predicar el evangelio, había estudiado muchos temas como los de arriba

en mis catorce veces que he leído el Nuevo Testamento. Desde entonces he tratado de ocuparme en mis estudios del Antiguo Testamento además de seguir con los estudios del Nuevo Testamento. Con tal práctica, he aprendido que para disciplinar la mente a concentrarse en lo que se lee, se debe obtener algo de su lectura y para sacar algo de su lectura, se debe buscar algo, estudiar algún tema, elaborando algún proyecto de estudio o como quiera que usted desee expresarlo.

Ahora en cuanto a los resultados de mi estudio sobre la pregunta del reino. Yo tenía una lista de referencias sobre "el reino de los cielos", otra sobre "el reino de Dios", otra sobre "la iglesia" y una lista mixta que incluía expresiones tales como "mi reino", "el reino de Cristo y de Dios", "al reino de su amado Hijo", "reino" (sin especificar), etcétera. ¿Eran distintos todos estos reinos? ¿Por qué el predicador por radio se había detenido con sólo dos (el reino de Dios y el reino de los cielos) cuando podía haber otros (siguiendo su línea de razonamiento)? ¿Qué hay en cuanto a esos muchos pasajes donde la palabra "reino" se usó sola? ¿A qué reino pertenecían estas referencias? Orden salió de la confusión cuando noté que "el reino de los cielos" sólo se empleaba en el libro de Mateo y que él usó esa expresión donde los demás relatos del evangelio emplearon "el reino de Dios." Por ejemplo, Mateo 13:31 dice "el reino de los cielos" es semejante al grano de mostaza. Al referir la misma parábola, Marcos 4:30-31 dice que "el reino de Dios" es como el grano de mostaza. La diferenciación que el predicador a través de la radio había hecho entre estas dos expresiones se halló ser falsa y no encontré nada que confirmara su distinción entre el reino y la iglesia, sino que todo negaba que existiera tal diferencia.

Eso basta en cuanto al estudio arriba. También deseamos referirnos a la posición denominacional de que la iglesia es una cosa y el reino otra, es decir, que la iglesia fue establecida en los días de los apóstoles, pero que el reino no será establecido sino hasta

que Cristo regrese. En nuestra lección estaremos impugnando de falsa esta enseñanza.

Tenemos este estudio porque es muy importante tener un claro entendimiento tocante a la pregunta bajo consideración.

Creo que el concepto erróneo de la gente en cuanto a este tema se pondría en orden si tan sólo se dieran cuenta que la Biblia usa el término "reino" en dos distintas maneras. Las dos divisiones de este estudio tratarán esas dos formas.

I. El reino en la tierra es la iglesia.

No hay duda de que la iglesia es el reino de Dios en la tierra. Los puntos siguientes se dan como pruebas escriturales sustanciales tocante a ese hecho.

A. Prueba de lo que Jesús dijo al instituir la cena del Señor.

Cuando Jesús estaba instituyendo la cena del Señor, concerniente a la copa dijo:

De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios (Marcos 14:25).

En la cena del Señor comulgamos con Jesús. Celebramos la cena del Señor en "el reino de Dios" hoy. Aquí los términos "el reino de Dios", sin lugar a equivocarse, se refieren a la iglesia. Debemos observar la cena del Señor hasta que Jesús venga (1ª a los Corintios 11:26). Cuando Jesús en persona esté con nosotros, no tendremos la cena mediante la cual "hacer más memoria" de él. ¿Cómo podría cumplirse Marcos 14:25 aparte de la iglesia?

B. Prueba del tiempo con respecto al establecimiento del reino.

Jesús (Mateo 4:17) junto con Juan (Mateo 3:1-2), estuvo predicando el acercamiento del reino. Jesús enseñó a sus discípulos a orar

La pregunta en cuanto al reino y la Iglesia

que viniese el reino (Mateo 6:10). Jesús hasta dijo que tal reino llegaría durante el curso de la vida de los apóstoles:

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder (Marcos 9:1).

La iglesia fue establecida durante el curso de vida de los apóstoles. ¿Qué otra cosa llegó durante el curso de la vida de ellos que en cualquier forma pudiera ser el cumplimiento de Marcos 9:1? Por la veracidad de Jesús, ¡el reino ya ha venido!

Además, como enseñamos en un estudio anterior, el reino iba a ser establecido durante los días de los reyes del cuarto elemento en la visión de Nabucodonosor (Daniel 2:31-44 - particularmente el versículo 44), Babilonia, Media-Persia, Grecia y Roma fueron el cumplimiento histórico de esos cuatro elementos. En tal caso, el reino iba a ser establecido en los días de los reyes romanos. Jesús vino cuando los reyes romanos estaban gobernando el mundo, y la iglesia fue establecida en los días de esos reyes. ¿Qué más, que pudiera corresponder al reino, fue establecido en esos días?

Si se toma la posición de que la iglesia es el cumplimiento tocante a las profecías del Antiguo Testamento sobre el reino y respecto del reino predicado por Juan el Bautista, Jesús, los doce (Mateo 10:5-7) y los setenta (Lucas 10:9), entonces todo eso tiene sentido, pero si el establecimiento de la iglesia no fue el cumplimiento de esas profecías, entonces necesariamente reina la confusión.

C. Prueba del hecho que Jesús es rey ahora.

Donde hay rey, tiene que haber un reino. Los apóstoles predicaron que Jesús está reinando ahora en el trono de David (Hechos 2:29-33) y que Dios lo ha hecho "Señor" (Hechos 2:36), que quiere decir "gobernante." Pablo afirmó que predicaba a Cristo Jesús

El plan de Dios revelado

como "Señor" (2ª a los Corintios 4:5) y enseñó que todo lo que se haga sea de palabra o de hecho, debía decirse o hacerse en obediencia al Señor Jesús (Colosenses 3:17). Jesús mismo afirmó que toda autoridad le ha sido dada a él (Mateo 28:18), y Pablo predicó que Jesús es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18). La gente de Tesalónica entendió que Pablo predicaba que Jesús ya era rey (Hechos 17:6-7), es decir, no que él apenas vaya a ser rey en su segunda venida. En el estudio sobre la ascensión, señalamos que Jesús fue coronado rey a su llegada a los cielos (Daniel 7:13-14). Él es rey el día de hoy y tiene un reino, como se mostrará en los puntos subsiguientes.

D. Prueba de la consideración del nuevo nacimiento.

Los predicadores del evangelio siempre han planteado la necesidad del nuevo nacimiento como se indica a grandes rasgos en Juan 3:3-6. Este ha sido uno de sus sermones en el importante campo de "qué debe hacer un pecador para ser salvo." Han mostrado que las condiciones para el perdón como se declaran o exponen en la gran comisión (Marcos 16:15-16) son paralelas con el nuevo nacimiento de Juan 3:5. Han mostrado que los diversos casos de conversión en el libro de Los Hechos son cumplimientos de lo que Jesús le dijo a Nicodemo en Juan 3:5. Ahora sabemos que acatar o acceder a los términos del perdón lo hace a uno llegar a la iglesia. ¿A qué lo introduce a uno el nuevo nacimiento? Al "reino de Dios" (Juan 3:5). Entonces, la iglesia es el reino que se menciona en Juan 3:5.

E. Prueba de lo que Jesús dijo en Mateo 16:18-19.

En un resuello dijo Jesús que iba a edificar su "iglesia", y en el siguiente resuello le prometió a Pedro las llaves de ella bajo el término "reino":

y sobre esta roca edificaré mi iglesia . . . Y a ti (Pedro) te daré las llaves del reino de los cielos (Mateo 16:18-19).

Además del pasaje arriba, a Pedro le fueron dadas las llaves del reino. ¿Cuándo empezó él a usar tales llaves? El día de Pentecostés del año 30 d. de C. cuando predicó el evangelio y las condiciones para obtener la salvación. Cuando los hombres se sometieron a tales condiciones, ¿a qué lugar entraron ellos? A la iglesia (Hechos 2:38, 41, 47). Entonces, cuando Jesús le prometió a Pedro las llaves del "reino", él hablaba respecto a Pedro dando entrada a los hombres a la "iglesia."

F. Prueba de lo que Pablo escribió en Colosenses 1:13.

En ese versículo, Pablo escribió:

. . . el cual (Dios) nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

Note que Pablo ya estaba dentro del reino. También note que aquellos a quienes él escribió ya estaban en el reino. ¿A quiénes estaba escribiendo él? A la iglesia en Colosas. Entonces, se dijo que los que estaban en la iglesia en Colosas ya estaban dentro del reino. ¿Por qué? Porque la iglesia es el reino de Dios en la tierra - ellos tienen como rey de sus vidas a Jesús.

G. Prueba de lo que Juan escribió en Apocalipsis 1:9.

Al escribir a la gente de las siete iglesias en Asia, el apóstol Juan dijo de sí mismo:

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo (Apocalipsis 1:9).

Dése cuenta que Juan habla de sí mismo que él estaba en el reino en ese tiempo, y que también soy "vuestro" indica que aquellos a quienes él escribía eran asimismo sus hermanos y sus copartícipes (compañeros) en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo.

Al concluir esta parte del estudio, preguntamos: ¿Por qué sería extraño considerar que el término "reino" esté usado con relación a la iglesia? La iglesia es llamada un "cuerpo" (Colosenses 1:18), porque Jesús es su cabeza. Se le llama el "rebaño" (Hechos 20:28), porque Jesús es el buen pastor que ha sacrificado su vida por las ovejas. El reino es llamado con muchos otros términos. ¿Por qué sería extraño que también se mencione como el "reino" cuando Jesús mismo es el rey sobre su pueblo?

Hay otras consideraciones que pudiesen darse, pero éstas deben bastar, ya que debemos prestar atención al segundo sentido en que se usa en la Biblia la palabra "reino."

II. El reino celestial.

A. *La Biblia también emplea la palabra "reino" en sentido futuro y que no está limitada a aquellos que están en la iglesia sobre la tierra.*

A los que estaban en la iglesia, la segunda epístola de Pedro indicó aumentar o incrementar las diversas virtudes. Al hacerlo de este modo, dijo él:

Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2ª de Pedro 1:11).

Observe la palabra "entrada." Dése cuenta que estas palabras fueron escritas a aquellos que estaban dentro de la iglesia. Haciendo esto los "introduciría" a algo en que hasta ahora ellos evidentemente no habían entrado. Esto indudablemente se refiere a la entrada al cielo mismo.

1ª a los Corintios 15:50 es otro pasaje que usa la palabra "reino" con respecto al cielo:

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Pablo había estado hablando tocante a la transformación corporal que se llevará a cabo en la resurrección de parte de los que serán resucitados para ir al cielo. Entonces, en el pasaje arriba, muestra que tiene que efectuarse una transformación corporal similar de parte de los que estén vivos cuando Jesús venga. Él dice que tienen que ser transformados, porque la carne y la sangre no pueden heredar "el reino de Dios", que es algo a lo que se entrará después de esta vida.

Éste debe ser el sentido en que Jesús usó la palabra "reino" en Mateo 8:11:

Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Abraham, Isaac y Jacob nunca fueron parte del reino que Jesús prometió establecer durante el curso de vida de los apóstoles. Ellos tenían muchos siglos de haber estado muertos. Pero serán parte de esa gran compañía que se reunirá en el cielo, mencionados aquí como "el reino de los cielos."

Éste tuvo que ser el sentido en que Pablo usó la palabra "reino" en Gálatas 5:21 y 1ª a los Corintios 6:9. En ambos casos, estaba escribiendo a gente que estaba en la iglesia y estaba amonestándolos por vivir en maldad, declarándoles que si no vivían como debían, no heredarían el reino de Dios.

¿Cuándo heredarán los hombres ese reino celestial? En la eternidad. En el día del juicio, cuando Jesús se sienta en su trono para juzgar, les dirá a los santos de Dios que estarán a su derecha:

Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo (Mateo 25:34).

Observe que a estos que se les dice heredad el reino, en el versículo 46 se dice que van a "la vida eterna" (en ese versículo se contrasta al cielo con el infierno). Un paralelismo similar de "reino de Dios" con "vida"

El plan de Dios revelado

se encuentra en Marcos 9:45 ("vida") y Marcos 9:47 ("reino de Dios"), ambos siendo de nuevo contrastes del infierno de fuego en el contexto.

B. Pero este reino estará en el cielo, no sobre la tierra.

Al hablar de ese reino que estaba todavía en el futuro, en uno de los meros últimos versículos que tenemos de la pluma del apóstol Pablo, él escribió:

Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial (2ª a Timoteo 4:18).

Dése cuenta de tres cosas en cuanto a este reino: (1) era futuro desde los últimos días de Pablo; (2) Pablo estaría en él; y (3) será un reino celestial, no un reino terrenal. Los maestros sectarios que enseñan que Jesús viene a establecer un reino, afirman que él viene a establecer su reino en la tierra. Pero no es eso lo que la Biblia dice. El reino al cual entrarán los santos cuando Jesús venga no será en esta tierra, sino que eso será un reino celestial.

Resumiendo, entonces, Daniel profetizó que Dios establecería su reino en los días de los reyes (emperadores) romanos. Juan el Bautista, Jesús, los doce y los setenta en sus respectivas predicaciones antes de la crucifixión de Jesús, anunciaron en su tiempo que el reino se había acercado. Jesús, quien iba a ser el rey de ese reino, dijo que vendría durante el curso de la vida de los apóstoles, prometiéndole a Pedro las llaves de tal reino. Jesús le dijo a Nicodemo que para entrar en el reino de Dios era necesario que una persona naciera de agua y del Espíritu, y en una ocasión Jesús hasta usó intercambiamente el término "iglesia" con el término reino. El día del Pentecostés del año 30 d. de C. ese reino fue establecido como la iglesia sobre la cual Jesús está reinando el día de hoy como cabeza. La herencia celestial que recibirán los santos cuando Jesús venga otra vez está mencionada como la herencia del reino de los

cielos. Para entrar en él, el cristiano debe servir fielmente al rey Jesucristo aquí en la tierra, añadiendo las diversas virtudes cristianas para ser contados entre los herederos. Hay cierta cantidad de discusiones relacionadas a las que pudiéramos entrar, pero el resumen dado arriba es una reseña escritural de la enseñanza expuesta en la Biblia.

Ya para terminar, hay varias cosas equivocadas en la enseñanza denominacional que todavía no hay reino de Dios, sino que Jesús se establecerá precisamente aquí en la tierra cuando regrese. Tales errores son: (1) menosprecia a la iglesia (por lo cual el denominacionalismo se ha hecho famoso desde hace mucho); (2) anula la enseñanza de Juan el Bautista y de Jesucristo de que el reino "estaba cerca" en sus días; (3) niega la veracidad de las promesas de Jesús a sus apóstoles de que el reino vendría en los días de ellos (Marcos 9:1); (4) enseña que Jesús vendrá a morar con su pueblo en la tierra en tanto que la Biblia enseña que él viene a llevarse a su pueblo con él (Juan 14:1-3 y 1ª a los Tesalonicenses 4:16-17); (5) niega que Jesús esté reinando ahora en el trono de David; y, (6) enseña que Jesús viene a establecer su reino en la tierra en tanto que las Escrituras enseñan que él viene a entregar el reino al Dios y Padre que está en los cielos (1ª a los Corintios 15:24) para que aquellos que han estado en su reino aquí en la tierra formen parte de esa gran multitud que heredará el reino que está arriba.

Sí, alabado sea el Señor, nosotros podemos ser parte del reino de Dios mientras todavía está en la tierra y después ser parte de aquella maravillosa compañía en su reino de arriba mucho mejor por toda la eternidad en los cielos. Por tanto, busquemos todos el reino de Dios y su justicia aun antes de buscar la comida y el vestido (Mateo 6:33), y habiéndolo encontrado, seamos fieles a su rey (Jesús), añadiendo a la fe las diversas virtudes o gracias cristianas para que podamos estar entre ese número que se sienta con Abraham, Isaac, Jacob y los santos

de todos los tiempos y edades en ese reino celestial al cual Pablo miró con gran anticipación al acercarse al fin de su vida fiel (2ª a Timoteo 4:18).

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es la posición que el denominacionalismo ha tomado en cuanto a la "iglesia-reino"?

2. ¿En qué dos formas se menciona el "reino" en las Escrituras?

3. Dé una prueba de que Marcos 14:25 relaciona "el reino" con la "iglesia."

4. Pruebe con Marcos 9:1 que la iglesia es el reino en la tierra.

5. Use la profecía del Antiguo Testamento para probar que el reino ya ha venido.

6. ¿Cómo sabemos que Juan 3:5 habla de la iglesia?

La pregunta en cuanto al reino y la Iglesia

7. ¿Qué pasaje de Mateo usa las propias palabras de Jesús para vincular el reino con la iglesia?

8. ¿Cuándo mencionó Pablo el reino?

9. ¿Cuándo mencionó Juan el Bautista el reino?

10. Ya que las epístolas (cartas) fueron dirigidas a los cristianos (individuos que eran ya parte de la iglesia), explique los pasajes que se refieren al "reino" (1ª de Pedro 1:11; 1ª a los Corintios 15:50; Mateo 8:11).

11. ¿Cuándo heredarán los hombres el reino?

12. Según la enseñanza del denominacionalismo, ¿dónde será esta herencia?

13. ¿Qué hace el denominacionalismo con la dignidad real, reino o reinado del Cristo?

Lección 37

La ley y el evangelio

Debemos “usar bien” o “manejar correctamente” la palabra de verdad (2ª a Timoteo 2:15). De lo contrario, no podemos ser aprobados por Dios. Mucha gente tiene una Biblia, pero entienden muy poco de ella o no saben usarla.

Hace algunos años al estarse haciendo unas reuniones de predicaciones sobre evangelismo, un predicador y yo visitamos a una señora ya avanzada de edad. El pastor le preguntó si asistía a las reuniones de la iglesia en alguna parte y ella nos dijo que ya no podía hacerlo. Él le preguntó si su vista todavía le permitía leer y ella contestó que sí. Él le preguntó si tenía una Biblia y ella nos aseguró que sí. Entonces le preguntó si la leía y una vez más la respuesta fue un “sí.” Cuando él le preguntó si entendía lo que leía, ella dijo que no, aunque ya la había estado leyendo diariamente durante años. Él le preguntó si ella quería que nosotros la ayudáramos a entender mejor su Biblia y ella aceptó gustosamente. En todos mis años de trabajo personal, de una u otra manera, nunca he siquiera pensado en usar este método de acercamiento a una persona, pero ese fue exactamente el acercamiento que Felipe empleó con el eunuco etíope (Hechos 8:30-31). Procedí a mostrarle a ella el plan de Dios tal cual se revela en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, mostrándole que el Antiguo Testamento se refería particularmente a la venida de Cristo, que Cristo fue crucificado, fue sepultado y que resucitó para nuestra salvación, y que después de su muerte, su testamento entró en vigor mediante el cual podemos tener esa salvación que nos apropiamos individualmente. Todo el material que manejé pareció ser familiar para la mujer pero, hasta en su sencillez, fue una revelación para ella que pudo comprender, cosa que nunca había experimentado antes. Ella representa a las grandes multitudes que

leen su Biblia diariamente pero que no se les ha enseñado la división propia de ella.

En este estudio, es nuestra intención ayudar a que la gente entienda mejor la Biblia proveyéndoles un estudio de la ley de Moisés y el evangelio de Cristo. Ciertamente no puede ser considerado un estudiante maduro de la Biblia quien no distingue rápidamente la diferencia entre la ley y el evangelio.

I. La ley estuvo en efecto durante 1,500 años antes de Cristo. El evangelio está en efecto hoy.

A. La ley.

Como todos los lectores y estudiantes de la Biblia saben, Dios dio la ley en el monte Sinaí alrededor de 1,500 años antes que Cristo viniese la primera vez. Ya que este gran evento fue cubierto detalladamente en el estudio “La Ley Dada En El Sinaí”, en el presente estudio no discutiremos el otorgamiento la ley. Más bien consideraremos la duración de la ley.

La Biblia enseña que la ley estuvo en efecto hasta la muerte de Cristo en la cruz. Esto se puede mostrar clara y fácilmente cómo nos proponemos hacerlo abajo.

Durante el tiempo del ministerio de Jesús, la ley de Moisés estaba todavía en efecto. A un leproso a quien había sanado Jesús le dijo que presentara el sacrificio que Moisés ordenó como ofrenda para la limpieza de los leprosos (Mateo 8:4). Jesús no habría mandado hacer esto si la ley ya no hubiera estado en efecto. Dios llamó a Abraham y le hizo promesas especiales. Cientos de años más tarde, Dios añadió la ley de Moisés. Gálatas 3:19 señala por cuánto tiempo estaría en vigor esta ley que fue añadida.

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, HASTA QUE VINIESE LA SIMIENTE A QUIEN FUE HECHA LA PROMESA.

Gálatas 3:16 hace notar que Cristo era la simiente que habría de venir. Por consiguiente, al cabo de cierto tiempo después Jesús vino o se unió con su residencia terrenal temporal; la ley debía ser abrogada. Gálatas 3:24-25 profundiza más en esta discusión:

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.

(Nota del traductor: Antiguamente, el ayo(a) era la persona encargada en las casas principales de custodiar niños o jóvenes y de cuidar de su crianza y educación; era el pedagogo o instructor.) La ley fue el ayo. Debía llevarnos a Cristo. A partir de que vino el tiempo de la fe en Cristo, la ley ya no está en efecto. Esta es la sustancia del inspirado razonamiento de Pablo.

Como veremos, el nuevo pacto entró en efecto en el Pentecostés del año 30 d. de C., cincuenta días después de la resurrección de Jesús. Hebreos 10:9 muestra que el primer pacto fue quitado poco antes de la inauguración del nuevo:

Él quita lo primero, para establecer esto último.

No están en vigor ambos pactos el día de hoy. Nunca estuvieron en vigencia ambos pactos al mismo tiempo. Dios quitó el primer pacto para que pudiese establecer el segundo o nuevo pacto. Resumiendo, hemos visto que la ley todavía estaba en efecto durante el ministerio de predicación y sanidad de Jesús (Mateo 8:4); también hemos visto que debía ser quitado poco antes del Pentecostés cuando entró en vigor el nuevo pacto. Ahora bien, ¿cuándo fue el momento preciso y el lugar donde fue abrogada la ley? En la crucifixión de Jesús:

anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, QUITÁNDOLA DE EN MEDIO Y CLAVÁNDOLA EN LA CRUZ (Colosenses 2:14).

Efesios 2:14-16 es otro excelente pasaje que muestra que la ley de Moisés fue abrogada en la muerte de Jesús.

A pesar de que la Biblia es tan clara en estas cosas, hay personas que todavía se aferran a la ley del día de reposo y a las leyes de la dieta de carnes limpias e inmundas de la ley de Moisés. Muchos más que no guardan el sábado ni diferencian las carnes conforme a la ley de Moisés, sin reflexión hablan respecto a guardar los diez mandamientos. Creo que casi no he dirigido o conducido una reunión evangelizadora sin que alguna persona bien intencionada me haya dicho que ella ha pensado que si la gente tan sólo hubiese guardado los diez mandamientos no tendría por qué preocuparse demasiado para el día del juicio. Sin embargo, cuando les pido que me digan los diez mandamientos, por lo general no logran nombrarme más de cinco o seis. (Parece que si estos mandamientos fueran el camino al cielo, tales personas los tendrían bien memorizados, especialmente en vista de que son tan breves y se asegurarían de vivir conforme a ellos.) Pero la verdad del asunto es que los diez mandamientos fueron parte de la ley de Moisés o, si lo dijéramos en forma más exacta, una breve elaboración de los dos conceptos básicos de la ley que es amar a Dios y amar al prójimo (Mateo 22:36-39). Alguien que amara a Dios seguramente guardaría los primeros cuatro mandamientos, y cualquiera que amara a su prójimo como a sí mismo, seguramente guardaría los seis restantes. Pero hablando más específicamente sobre los diez mandamientos, eran sólo un resumen de la voluntad de Dios para los israelitas de la cual toda la ley era una completa o compleja elaboración.

Para aquellos que dicen que los diez mandamientos sí salvan al individuo, hagamos notar este hecho: si alguien puede

ser salvo guardando los diez mandamientos, tal persona puede ser salva sin Jesucristo, puesto que no hay ninguna mención de Cristo en ellos (ni siquiera una sola predicción de su venida). Incidentalmente tuvieron los hombres los diez mandamientos antes que Cristo viniese y muriese. Si los diez mandamientos hubieran podido salvar al hombre, entonces ¿por qué envió Dios a Jesús? Además, como cristianos, Cristo nos ha dado una ley superior y mucho más completa por la cual debemos vivir que la que se encuentra en los diez mandamientos. Por ejemplo, en los diez mandamientos no se encuentra cómo amar; tampoco está la bondad, ni está la oración o muchas otras cosas importantes de la vida cristiana. A más de esto, uno podría guardar los diez mandamientos y todavía emborracharse, porque los diez mandamientos no dicen absolutamente nada contra la embriaguez; tampoco legislan contra la ira: usted podría enojarse todo lo que quisiera pero sin llegar a matar a alguien (¿no dejaría eso mucho a la deriva?); además, en los diez mandamientos no se condena el orgullo o la hipocresía.

No estamos menospreciando los diez mandamientos. Sólo estamos afirmando que fueron una parte de la ley de Moisés que fue clavada en la cruz. Los diez mandamientos, como el resto de la ley de Moisés, fueron para los israelitas que vivieron entre el tiempo de Moisés y el tiempo de Jesucristo.

B. El evangelio.

Como hemos recalcado, los hechos centrales del evangelio son la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús (1ª a los Corintios 15:1-4). Debido a eso, el evangelio de Cristo no podía haber sido predicado como un mensaje completo antes que ocurriesen esos eventos. Es digno de atención que después que Jesús resucitó, comisionó a sus apóstoles a salir a predicar el evangelio (Marcos 16:15). La predicación de ellos iba a ser a todo el mundo (Mateo 28:19), y debía comenzar en Jerusalén (Lucas 24:47). Los

apóstoles debían esperar para comenzar hasta que el Espíritu Santo viniese sobre ellos (Lucas 24:49), lo cual sucedió en el Pentecostés del año 30 d. de C., diez días después de la ascensión de Jesús.

Este mensaje tiene que estar en efecto hasta el fin del mundo, cuando Cristo venga otra vez (Mateo 28:20). En lugar de suponer que cualquier mensaje está muy bien, se nos dice que debemos contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada por todo el tiempo a los santos por estos hombres inspirados (Judas 3). La muerte de Jesús se llevó a cabo una sola vez, para no volverse a hacer jamás (Hebreos 7:27; Hebreos 9:28). Él entró al tabernáculo celestial con su propia sangre por nuestros pecados de una vez para siempre, para no repetirse nunca jamás (Hebreos 9:12). En el mismo lenguaje bíblico, él dio el mensaje de salvación una sola vez para que nunca jamás se hiciera de nuevo, mejorara y perfeccionara o se le diera una nueva forma (Judas 3). En lugar de estar de acuerdo con alguien que predique otro mensaje, debemos dejarlo que sea anatema (Gálatas 1:8-9).

En vista del hecho que el Nuevo Testamento todavía está en vigor, es patético que tanta gente diga que el evangelio es anticuado o esté pasado de moda. Es demasiado malo oír que la gente critique la predicación del evangelio como lo hace. Es desastroso que muchas personas lo estén sustituyendo por ideas y planes humanos. Y es igualmente patético la forma en que muchos que profesan creerlo no estén haciendo casi nada por obedecerlo o por comunicarlo a los demás.

Debería decirse de cada congregación lo que se dijo de la primera congregación (la congregación en Jerusalén):

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles
(Hechos 2:42).

Todavía estamos bajo la doctrina de los apóstoles, y seremos juzgados tal como incrédulos y desobedientes por Jesús en su venida si es que no hemos "guardado la fe."

II. La ley fue para los israelitas. El evangelio es para toda la gente.

A. La ley.

Sólo hubo una nación de gente presente en el monte Sinaí cuando Dios dio la ley (los israelitas). Él no les dijo que salieran y proclamaran ese mensaje a los demás pueblos de la tierra (aunque hizo provisión para cualquiera que llegara a formar parte del antiguo pacto si se deseaba). En otras palabras, nadie más que a un israelita se le ordenó guardar la ley de Moisés ya sea en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Pero con el evangelio es distinto.

B. El evangelio.

El prejuicio de los judíos en el tiempo de los apóstoles los abstuvo de ver que hasta sus Escrituras del Antiguo Testamento señalaban la universalidad de las bendiciones bajo el Mesías por venir. "Todas las naciones" serían benditas en él, conforme a la promesa que Dios hizo a Abraham (Génesis 22:18). "Todas las naciones" correrían a la casa de Jehová cuando fuese establecida (Isaías 2:2). Los versículos que siguen (Isaías 2:3-4) muestra que estos muchos pueblos de todas las naciones aprenderían la voluntad de Dios y caminarían en ella. Pero los judíos, como mucha gente hoy, vieron en sus Escrituras solamente aquellas cosas que les gustaba o les interesaba.

Sí, el evangelio es para todos. El nacimiento de Jesús fue anunciado por el ángel como aquello que sería "buenas nuevas" para todo el pueblo (Lucas 2:10-11). El evangelio es el poder de Dios para salvar a todo aquel que cree, tanto al judío como al griego (Romanos 1:16). Como un resultado de haber destruido en la cruz la barrera existente entre judío y gentil, Cristo está haciendo de los dos un nuevo hombre (Efesios 2:11-16). Como se nos dice en el mensaje que antecede, los gentiles que estaban "lejos" antes de la muerte de Cristo, ahora han sido hechos "ceranos",

precisamente al igual que los judíos. En cuanto a la salvación toca, el evangelio no conoce nada tocante a las discriminaciones de la tierra. Gálatas 3:28 dice:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois UNO EN CRISTO JESÚS.

¡Qué cosa tan antibíblica decir que los de otras razas o naciones no deberían ser evangelizadas! Y ¡qué cosa tan antibíblica es para aquellos que están de acuerdo que todos sean evangelizados pero que les niegan el compañerismo en nuestras propias congregaciones! No estamos abogando por los matrimonios interraciales, tampoco estamos legislando lo que nuestra nación o cualquier otra nación debe hacer con los problemas sociales y gubernamentales relacionados con la cuestión racial, sino que afirmamos que en la iglesia ya está establecido qué es lo que debemos hacer en cuanto al asunto del compañerismo cristiano. Cada expresión de compañerismo cristiano en una congregación debe estar de acuerdo con los cristianos de otro color o nacionalidad como estaría de acuerdo con uno de nuestra propia nacionalidad, color u origen étnico. Dios no hace acepción de personas. Al entrar en un pequeño pueblo, donde se espera que haya una sola congregación por el tamaño de la localidad, es totalmente antibíblico encontrar dos congregaciones (una de raza blanca y la otra de afroamericanos); y el apóstol Pablo que luchó por la unidad en Cristo de judíos y gentiles (una diferencia tan grande o mayor en el tiempo de los apóstoles que el problema de angloamericanos y afroamericanos en nuestro día) no prescindiría de la disciplina o corrección al condenar tal práctica hoy. Lo que los apóstoles lucharon por ganar en la reunión sobre la cuestión de la circuncisión en Jerusalén, está malamente perdido hoy por tal práctica. Si yo fuera una persona de origen africano que hubiera aceptado a Cristo y me mudara a una ciudad donde viven muy pocas personas de origen africano, esperararía ser recibido en el compañerismo de cualquier congregación que estuviera siguiendo las enseñanzas de la Biblia aun

cuando yo fuera la única persona de origen africano entre ellos. Si yo como blanco viviera en una comunidad sureña donde el único grupo representando a la iglesia del Señor Jesús estuviera compuesta de gente de origen africano, yo establecería mi comunión con ellos y adoraría con ellos en armonía con el hecho de que los cristianos realmente son "uno en Cristo Jesús" sin importar la raza, la nacionalidad, nivel social o sexo. Esto tal vez no esté de acuerdo con las prácticas y costumbres actuales pero, hermanos, nadie puede negar que esto es bíblico y, si está en la Biblia, debe uno dejarse guiar por ello si verdaderamente tomamos la Biblia como nuestra única regla de fe y práctica.

III. El evangelio salva; la ley no puede hacerlo.

A. Evidencia de la carta bíblica a los romanos.

Romanos 8:1 dice que ninguna condenación hay ante Dios para los que están en Cristo, los que andan conforme al Espíritu (gente del nuevo pacto). En los versículos 3-4 se lee:

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros (gente del nuevo pacto), que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

¡Lo que la ley no pudo hacer, el evangelio sí puede hacer! Entonces, gracias al Señor por el evangelio: el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16).

B. Evidencia de la carta bíblica a los hebreos.

En cuanto a la incapacidad de la ley y sus sacrificios para quitar los pecados, la epístola a los Hebreos 10:1-4 dice:

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

La ley sólo tenía la sombra de los bienes venideros. La ley con sus sacrificios jamás nunca puede hacer perfectos o incensurables (irreprensibles) ante Dios a sus partidarios. En vez de remitir (quitar) los pecados, los sacrificios continuos de nuevo traían a la memoria los delitos o pecados de ellos. En contraste, note la diferencia en el nuevo pacto:

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y NUNCA MÁS ME ACORDARÉ DE SUS PECADOS Y DE SUS INIQUIDADES (Hebreos 8:10-12).

El nuevo pacto es un pacto de misericordia. Lo que la ley no pudo hacer (remitir pecados), el evangelio sí puede.

C. Evidencia del libro de Hechos.

Cuando Pablo hacía su primer recorrido evangelizador, predicó a los judíos de Antioquía de Pisidia lo siguiente acerca de Jesús:

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree (Hechos 13:38-39).

D. Evidencia de la carta bíblica 2ª a los Corintios.

Un estudio meticuloso de 2ª a los Corintios capítulo tres revelaría los siguientes hechos: (1) el Nuevo Testamento se menciona como "el espíritu" que "vivifica" en tanto que el Antiguo Testamento se menciona como "la letra" que "mata." (Nota: Pablo no está usando esos términos para contrastar literalmente a los que obedecían lo que la Biblia enseña de los que hacen caso omiso de la doctrina bíblica, sino que insiste en una religión sentida genuina y profundamente en el corazón); (2) Pablo dijo que aquello que estaba grabado con letras en piedras (el antiguo pacto; los diez mandamientos e incluso, la ley ceremonial era "el ministerio de muerte"; y (3) llamó al antiguo pacto el "ministerio de condenación", pero al nuevo pacto lo llamó el "ministerio de justificación."

Hay muchos otros importantes contrastes entre la ley de Moisés y el evangelio de Cristo, pero los tres considerados en este estudio deben cumplir con el deseo de ayudar a la gente a entender mejor su Biblia y poder entender dónde encajan o caben estos dos pactos en el plan de Dios.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál fue el propósito de la ley de Moisés?

2. ¿Cuándo abrogó Dios la ley?
3. ¿Por qué no puede salvar la ley?
4. ¿Cuándo entró en vigor el evangelio?
5. ¿Cuánto tiempo durará el evangelio?
6. ¿Cuál es la diferencia entre la autoridad de la ley y la del evangelio?
7. ¿Qué poder hay en el evangelio?
8. Dé cuatro evidencias del Nuevo Testamento que distinguen al evangelio en cuanto a tener mayor poder que la ley.

Lección 38

Los dos lados de la salvación

Si un hombre cae en un pozo de agua poco profundo y no puede salir solo, puede gritar para que un vecino lo escuche y le lleve una escalera, pero a menos que la propia víctima suba por la escalera que se le ha proporcionado, no saldrá. Lo que la víctima no podía hacer por sí misma, otra persona se lo hizo, pero todavía hubo un deber o responsabilidad individual que él tuvo que hacer para salvarse mediante la ayuda que se le ofreció - tuvo que

hacer uso de la escalera que se le proveyó. Por otra parte, un hombre podría estarse muriendo de hambre. Tal persona no tiene qué comer, como es tan pobre para comprar más, y se encuentra demasiado débil para ir a conseguirlo si es que tuviera dinero para comprarlo. Por consiguiente, un amigo que lo encuentra en esas condiciones le trae algo de alimento. Pero a no ser que la persona se coma la comida que se le proveyó, todavía

El plan de Dios revelado

morirá de hambre. Exactamente de igual forma, Dios ha visto al hombre en esta difícil situación desvalida y le ha provisto la salvación, pero excepto que el hombre participe de la salvación que Dios ha provisto, no se salvará.

Me gustaría que usted hiciera una clara distinción en su mente entre "proveer" la salvación y "participar" de la salvación. Hay una inmensa diferencia y ambos términos son importantes y esenciales para la salvación del pecador. La Biblia muestra ampliamente que el hombre no puede proveerse a sí mismo su salvación, pues sólo Dios puede hacer esto. Pero la Biblia también muestra que el hombre debe participar de la salvación en forma individual y personal o sencillamente no tiene salvación. Algunos de los errores en que el hombre cae por no hacer esta distinción propiamente dicha se tratará más adelante. Pero consideremos ahora los dos lados de la salvación.

I. Dios la provee.

A. Lo que Dios vio al mirar al hombre.

Dios vio que el hombre que había comenzado en estado de inocencia había cometido pecado.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino (Isaías 53:6).

Los modernistas representan al hombre como un salvaje malvado que firmemente se ha vuelto mejor con el paso del tiempo. Pero aquí hay uno o dos errores. Es cierto que la civilización levanta y ayuda a progresar a un hombre prácticamente salvaje y obra en un marcado mejoramiento en la mayoría de todo campo conocido en lo terrenal y en lo social. Pero esto es después de miles de años de estar pecando y estar separados de Dios que han salido tales hombres inútiles. Adán, tal cual salió de la mano de Dios y la familia humana tal como comenzó su curso, fueron

totalmente distintos del salvaje incivilizado de los siglos XIX y XX. Romanos 1:21-32 muestra que el hombre empezó su existencia con el conocimiento de Dios, pero cada vez más ha llegado a empeorar en la perversidad en lugar de ser mejor. Cuando Jesús vino, encontró a los hombres deslizando cuesta abajo en lugar de ir hacia arriba.

Cuando Dios miró a la raza humana, vio un mundo pecaminoso y egoísta bien descrito en Tito 3:3:

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

O como describe la situación Colosenses 1:21, los hombres eran extraños y enemigos de Dios a causa de su maldad. La inspirada descripción de Dios tocante al mundo gentil después del diluvio que se nos hace en Romanos 1:22-32, es el cuadro más horrendo pero no exagerado:

Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y

malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Los judíos siempre estuvieron prestos a juzgar a los gentiles, pero el apóstol Pablo les mostró en Romanos capítulos dos y tres (los capítulos que siguen inmediatamente a la extensa citación arriba respecto de los gentiles) que no tenían razón de decir nada de los gentiles, porque ellos eran culpables de las mismas cosas (Romanos 2:1). Pablo pudo recurrir a sus propias Escrituras del Antiguo Testamento para demostrarles que también ellos eran pecadores e hizo esto principiando en Romanos 3:10.

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos (Romanos 3:10-18).

Creo que debemos admitir que el cuadro arriba tocante a los judíos es un poco mejor que sobre los gentiles en Romanos capítulo uno. Pablo dijo:

Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios . . . para que toda boca se cierre (dejen de jactarse o vanagloriarse) y todo el mundo (todos) quede bajo el juicio (condenación) de Dios (Romanos 3:22-23, 19).

Esto fue lo que Dios vio. Sin embargo, al leer la Biblia, nos damos cuenta que también vio algo más. El Salmista preguntó:

¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmo 8:4).

¿Qué es el hombre? Ha sido hecho a imagen de Dios. Dios lo puso sobre todo lo que creó en esta tierra. Como la moneda tirada hasta que ha sido cubierta de tierra e inmundicia, pero todavía con el poder del "E. Pluribus Unum" en él, el hombre había errado y la inmundicia lo había ensuciado o manchado, sin embargo sólo él fue hecho a imagen de Dios; sólo él fue creado para tener compañerismo perpetuo con Dios. Había algo allí que era de gran importancia para el Creador, aunque la actual situación en sí no era alentadora. Algunos de la humanidad, si se les ayudaba, serían justos. Había la posibilidad de que algunos se convirtiesen del pecado y caminaran nuevamente con Dios, pero había muchas cosas de suma importancia que deben ser hechas antes de que aquel día pueda llegar a ser realidad.

B. Dios ha estado dispuesto a salvar a todos los que quieren ser salvos.

El diablo tal vez ha podido volver el corazón del hombre contra Dios, pero no pudo lograr conseguir que Dios mantenga su ira contra el hombre que se vuelva hacia Dios. Una sección excelente de las Escrituras en cuanto a esto es Salmos 103:8-14.

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, no nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.

Tal vez Dios está airado contra los impíos por la forma en la que ahora viven (Salmos

El plan de Dios revelado

7:11), pero él está dispuesto a perdonarlos si ellos deciden volverse de sus malos caminos. Jonás tuvo tanta razón cuando afirmó:

... porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal (Jonás 4:2).

Pero Jonás estaba tan equivocado tratando de impedir la misericordia por la ciudad gentil de Nínive. Dios lo censuró respecto a eso en los últimos versículos del libro de Jonás:

Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? (Jonás 4:10-11).

Romanos capítulo 11 muestra que Dios trató con Israel a causa de ser incrédulos, pero si ellos se arrepentían, él los aceptaría. Él aceptó a los gentiles que creyeron, pero también les advirtió tocante a la posibilidad de tornarse incrédulos, manifestándoles que todos los que fuesen incrédulos de ninguna manera serían perdonados más que los israelitas incrédulos.

Tal amor y preocupación por la humanidad estaba destinada a exhibirse de cualquier forma y como fuera posible a favor de la salvación de los que serían salvos.

C. Lo que Dios ha hecho y hará a favor de nuestra salvación.

El tiempo no nos permite explayarnos sobre este punto tan importante. Pero podemos hacer una lista de las cosas que Dios hace para salvarnos. Él trazó un plan mediante el cual pudiese ser misericordioso con el hombre y a la misma vez no injusto con la ley de la justicia. Desde los tiempos del

Antiguo Testamento preparó el camino para la venida de Jesús, luego envió a Jesús y lo entregó por todos nosotros. En el Gólgota (la Calavera) Jesús pagó el precio de nuestra redención. Fue sepultado y resucitó para nuestra justificación. Llamó o escogió, capacitó y comisionó a los apóstoles para que ellos dieran a conocer las buenas nuevas del perdón y cómo pudiese cada uno entrar a tomar posesión de él. Ascendió para presentarse con su sangre ante Dios, misma que Dios aceptó como expiación por nuestros pecados. Él envió el Espíritu Santo para inspirar a los apóstoles en sus predicaciones y convencer los corazones de los pecadores. Cuando los hombres obedecen el evangelio, él perdona sus pecados, les concede la presencia y la ayuda del Espíritu Santo en sus vidas y les da la esperanza de la vida eterna. Él ha constituido (dado) ancianos en la iglesia para pastorear y desarrollar o perfeccionar estas vidas convertidas. Ha hecho a cada convertido un hermano o hermana de todos los demás santos, que deben serle una fuente de ayuda personal al vivir para Dios. Dios le ha dado acceso a él a través de la oración y disciplina cuando alguien se aparta del rebaño para conducirlo al arrepentimiento. Nos ha dado la congregación de los santos con la cena del Señor, la comunión o compañerismo unos con otros, las oraciones y la enseñanza para mantener nuestra vida espiritual. Y cuando Jesús regrese, completará todo lo que aún falta por hacer. Los pasajes escriturales que declaran las cosas arriba prácticamente no se podría hacer una lista de ellos porque son muchísimos.

Si todo lo concerniente a la salvación fuese solamente responsabilidad de Dios, todos serían salvos, porque lo que hizo por una persona, lo ha hecho por todos. Cristo murió por todos (1^a a Timoteo 2:6); Dios ama a todos (Juan 3:16); el evangelio de salvación ha sido enviado a todos (Marcos 16:15); y la invitación a aceptar la salvación está abierta a todos (Apocalipsis 22:17). Pero además del papel de Dios, está la parte de cada individuo en cuanto a su propia salvación, y lo que Dios

nos ha responsabilizado hacer individualmente es tan importante para nuestra salvación como lo que Dios ha hecho por todos nosotros.

II. El papel que el hombre desempeña tocante a la salvación.

A. El hombre confunde a veces el tomar parte con la provisión.

Cuando usted enseñe la necesidad del bautismo para ser salvo, habrá algunos que dirán: "es Cristo quien salva, no el bautismo." Pero tales personas no logran distinguir entre proveer la salvación y participar de la salvación. Cristo salva respecto a proveer la salvación, pero el bautismo es el papel de la participación del hombre o la apropiación de la salvación. La Biblia enseña que Cristo salva (Hechos 4:12), pero también enseña que el bautismo salva (1ª de Pedro 3:21), y si alguien se opone a la fraseología de que "el bautismo salva", eso es el mismísimo lenguaje de 1ª de Pedro 3:21. El bautismo no provee la salvación sino Cristo, pero es una parte que el hombre debe hacer personalmente si es que quiere ser salvo. Cuando escucho que la gente dice: "Jesús salva, no el bautismo", he pensado responder: "¿Qué pensaría usted si yo dijera: 'Jesús salva, no la fe'?" Tal vez también alguien trate de contrastar a Jesús con la fe como algunos lo hacen con Jesús y el bautismo.

B. Cuando el hombre cumple lo que Dios le ha fijado no desecha la gracia de Dios.

A veces la gente habla como si una persona negara la gracia de Dios si insiste en hacer lo que la Biblia dice que el hombre tiene que hacer para ser salvo. Pero la obediencia a la voluntad de Dios no anula la gracia de Dios. Permítame ilustrar esto. La liberación del pueblo de Israel de Egipto fue mediante la gracia de Dios como nuestra salvación, pero ellos tuvieron que seguir la dirección de Moisés el líder de Dios, para pasar caminando por el Mar Rojo. Además,

Dios le dio a los israelitas la tierra de Canaán, sin embargo ellos tuvieron que pelear por ella bajo la voluntad de Dios. Asimismo, Dios les dio la ciudad de Jericó, pero ellos tuvieron que marchar alrededor de ella, tocaron las trompetas y gritaron antes de que los muros cayeran y entonces tuvieron que entrar para matar a sus moradores. Jesús habló parábolas de grandes fiestas. Los invitados no proveyeron los banquetes, pero tuvieron que acudir y participar de ellos para gustar de lo bueno y gozarse en ellos. Dios nos da el pan de cada día, pero eso no excluye que el hombre trabaje para obtenerlo. No, el que el hombre cumpla con su obligación de ningún modo invalida lo que a Dios concierne.

C. Dios tiene una voluntad para todos los seres responsables y nadie que no haya obedecido esa voluntad será salvo.

Afirmamos que Dios tiene una voluntad para todos los seres "responsables." Los bebés, los niños con conciencias inmaduras y los que no se han desarrollado mentalmente no son llamados a prestar su obediencia al evangelio (esto no se aplica a los que tienen alguna discapacidad física). La gente debe confesar con su boca que Jesús es el Señor y creer firmemente de todo corazón que Dios lo levantó de los muertos. Pero todos los que son seres responsables están obligados a prestar su obediencia a Dios para ser salvos, y esto no puede negarse con éxito por nadie que considere las siguientes Escrituras. Jesús dijo:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos (Mateo 7:21).

En sus palabras de conclusión del Sermón del monte, Jesús demostró la seguridad de aquellos que obedecieran sus enseñanzas y la calamidad segura que caería sobre aquellos que no lo hicieran así. Dijo:

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

El plan de Dios revelado

Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:24-27).

Habiendo cumplido Jesús las cosas que lo calificaron o perfeccionaron como Salvador, se le debe obedecer como se indica en Hebreos 5:9:

... y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Sí, Jesús es el Salvador. Así se afirma en el versículo que antecede. Pero ¿a quiénes salva él? A los obedientes. Sí, hay una obediencia que guía a la salvación. 2ª a los Tesalonicenses 1:7-9 muestra que los que no obedecen el evangelio han de ser castigados en lugar de ser galardonados con la salvación:

Cuando se manifeste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.

Sabemos que Jesús, en su misión de proveer la salvación, vino para hacer la voluntad de Dios (Hebreos 10:7). ¿Y sí hizo la voluntad de Dios? Claro que sí. ¿Era necesario que él hiciera la voluntad de Dios para que nosotros alcanzáramos la salvación? ¿Habría salvación qué ofrecérsenos hoy si Jesús no hubiera cumplido la voluntad de Dios? Claro que no. Jesús tuvo que someterse a la voluntad de Dios para proveernos la salvación, pero Dios tiene una voluntad que también nosotros debemos obedecer, y a menos que la obedezcamos, no podremos tener la salvación. Ningún hecho se enseña

más francamente en la palabra de Dios que esto.

D. Dos cosas necesarias que tienen que ver al tomar parte en la salvación.

Para participar de la salvación, uno debe acudir a Cristo o estar en Cristo. No hay condenación para los que están en Cristo (Romanos 8:1). Cuando uno está en Cristo, es nueva criatura (2ª a los Corintios 5:17). Sus pecados han sido quitados lavándolos y es una nueva criatura en Cristo. ¿Puede alguien venir a Cristo sólo por fe? No. ¿Marca el arrepentimiento de su pecado la línea divisoria entre la vida antigua y la nueva en Cristo? No, pero tiene que ver. ¿La confesión de su fe en Cristo lo trae a uno al estado de perdón? No. Sin embargo muchos enseñan que si uno tiene fe en Cristo, se arrepiente de sus pecados y acepta públicamente a Cristo, entonces se le promete a uno que sus pecados están perdonados. Pero tal cosa no es la enseñanza de la Biblia. Después de que se cumplen estos tres requisitos, la persona debe ser bautizada, y esa es la línea divisoria entre la vida antigua y la nueva:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:4).

Después que uno ha aceptado a Cristo de esta forma, hay una segunda cosa que tiene que ver en la participación de la salvación y, ésa, tiene que permanecer o continuar fielmente en Cristo. Hebreos 3:14 dice:

Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.

Jesús mismo dijo:

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la

vid, vosotros los pámpanos, el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden (Juan 15:4, 6).

Sí, la salvación tiene sus dos lados: el lado de Dios y el lado nuestro. Dios provee la posibilidad de la salvación para todos, pero no todos serán salvos, porque no todos toman parte en la salvación. Si los hombres se pierden eternamente, no será culpa de Dios, porque él hizo posible que todas las almas se salven, pero será su propia responsabilidad por no participar de la salvación que Dios ha provisto. Además, podemos tener la seguridad de que si cumplimos con la parte que nos corresponde, no hay duda tocante a nuestra salvación, ya que Dios con toda seguridad hará lo que le corresponde. Usted solamente obedezca el plan de salvación del evangelio y no tendrá por qué preocuparse de lo que haya hecho en el pasado. Dios lanzará el pecado de usted cuanto está lejos el oriente del occidente. Pero si usted no obedece el evangelio, lo enfrentará una terrible eternidad. Si usted ha aceptado a Cristo, entonces permanezca fielmente en él cada día, camine conforme al Espíritu y no según los deseos de la carne y esté plenamente seguro que no habrá ninguna condenación para usted. Pero si no continúa así, entonces sí tema, porque Dios no lo salvará en esa condición.

Sí, Dios provee la salvación; nosotros debemos hacerla nuestra. ¿Ya ha echado mano de la salvación y de la vida eterna usted?

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los dos lados de la salvación?

2. ¿Cuál fue el punto de vista de Dios tocante al hombre en el principio?

3. ¿Cuál es la descripción que el modernismo hace del hombre en el principio?

4. ¿Cómo encontró Jesús a la humanidad cuando él vino?

5. ¿Qué hecho prueba que el diablo no pudo arruinar a todos los hombres, aun cuando su poder sobre el hombre era muy grande?

6. Describa los tratos de Dios tanto con los judíos como con los gentiles.

7. ¿Cuál es la responsabilidad del hombre para tener parte en la salvación?

8. ¿Qué ocurrirá con los que no obedezcan el evangelio?

9. ¿Qué perfeccionó a Jesús como el Salvador?

10. ¿Qué debe hacer uno después de haber inicialmente obedecido la voluntad de Dios?

11. Aprender de memoria Hebreos 5:9.

Lección 39

La doctrina de la conversión

Con la llegada del modernismo se han desechado ciertas palabras del vocabulario religioso de la gente. Hubo un tiempo cuando era muy común escuchar la palabra "conversión" y cuando todo predicador o evangelista instaba a la gente a que se "convirtiera", pero estamos en una época en que es muy raro oír el vocablo "conversión", y cuando efectivamente pocos son los predicadores que todavía predicán el evangelio a los pecadores para que se "conviertan." Además del ataque del modernismo, tal vez no se esté predicando la conversión porque ya no es común su práctica. Sabemos que el púlpito sí debe afectar a la congregación, pero en demasiadas ocasiones es la congregación la que maneja y afecta al púlpito. Esto no debe ser así. Y no se daría esto sino cuando los púlpitos estén llenos de hombres que reciban sus órdenes de Dios antes que de los hombres.

Si fuéremos a tomar un pasaje para este estudio, seleccionaríamos Hechos 15:3:

Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

Hay varias cosas que resaltan en el pasaje anterior. Note que ellos declararon la "conversión" de los gentiles. Entonces, cuando las personas aceptan a Cristo, obedecen el evangelio o llegan a ser cristianos, han sido convertidos, porque eso es lo que los gentiles habían hecho. Si una persona no es cristiana, si no ha obedecido el evangelio, si no ha aceptado a Cristo como su Salvador y Señor, tal persona no es una convertida a Cristo. Si lo ha hecho, es un convertido y no debe avergonzarse de ese hecho. También observe en ese mismo pasaje que los que ya estaban en Cristo se gozaron al saber de la conversión de otros - aun cuando ellos no los conocían

personalmente y aunque eran gentiles. En esto, se parecieron a los ángeles de Dios que se gozan cuando las almas se vuelven de su camino de pecado (Lucas 15:10).

La palabra griega traducida "conversión" significa "volverse." Bíblicamente, la "conversión" significa "volverse" del pecado hacia Dios por medio del Señor Jesucristo. Uno no puede volverse a algo sin volverse de algo. De la misma manera en la conversión, uno se vuelve del camino que ha estado viviendo, de la dirección en que había estado yendo, del señor al que había estado sirviendo y del destino que lo había estado aguardando hacia un nuevo Señor (Cristo), a un nuevo camino (la vida cristiana) y aun nuevo destino (la aceptación de Dios). "Conversión" es una palabra buena y debe ser usada. La "conversión" es una gran e importante doctrina que debe ser predicada. La "conversión" es el privilegio más grande de la vida y debe ser la experiencia de todo individuo maduro y, como ese es el deseo de Dios, así debería ser.

Entonces, procedamos a considerar este tema.

I. La absoluta necesidad de la conversión.

A. *El hombre nunca podría entrar a los cielos de Dios en su condición carnal no regenerada*

Al hablar del cielo, Apocalipsis 21:27 dice:

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

El pecado contamina, corrompe y abomina. En consecuencia, los que han vivido en

pecado no se les permitirá entrar al cielo a menos que cambien de pecadores a santos. Además, los pecadores no están inscritos en el libro de la vida del Cordero, sino sólo aquellos que tendrán amplia y generosa entrada en el cielo.

En Mateo 5:8 se hace esta promesa a los santos:

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Si uno no es de corazón limpio y santo delante de Dios, jamás verá la gloria de Dios en el cielo, pues Hebreos 12:14 dice:

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Romanos capítulo 8 hace mención que los cristianos están "en el Espíritu", pero que los pecadores están viviendo conforme "a la carne" o que son "carnales" ("carne" y "carnales" proceden de la misma palabra griega). Ahora note lo que Dios dice en Romanos ocho de los que viven según la carne:

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne (no en las cosas de Dios); pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:5-8).

Note que Efesios 2:1 señala que el pecador está "muerto en sus delitos y pecados." Romanos 5:6 lo presenta como un "débil." Romanos 5:10 lo considera un "enemigo" de Dios. Y Efesios 2:12 lo representa como una persona que está "sin esperanza y sin Dios en el mundo."

B. Por esto es que la Biblia exige la conversión.

Cuando los apóstoles disputaban entre ellos en cuanto a quién sería el más grande en el reino de Dios, hablaban como hombres carnales, y Jesús los amonestó por ese comportamiento. Tuvo que haberlos impactado grandemente cuando en forma muy clara les dijo:

De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (Mateo 18:3).

¿Quién será "el mayor en el reino de los cielos"? Jesús les dijo que ni siquiera entrarían en el reino si no se convertían de sus actitudes carnales y egoístas. Sí, la conversión es absolutamente necesaria.

Cuando Pedro les predicó a los judíos, dijo:

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados (Hechos 3:19).

Nótese muy bien que es mandamiento de Dios tener que convertirse. No se dejó al capricho y al antojo del hombre si quiere o no convertirse. Si alguien espera agradar a Dios, tener sus pecados perdonados y ser salvo, la tal persona debe convertirse. Ningún versículo lo presentaría en forma más clara. Los pecadores que se resisten al llamado del evangelio deben darse cuenta que no habrá perdón de pecados a menos que ellos se conviertan a Cristo. Los evangelistas, pastores y obreros del Señor en general deben fijar muy bien esta verdad para que nadie se escape de esto.

También Santiago 5:19-20 muestra que la conversión salva de la muerte a las almas que se hayan extraviado hacia el pecado.

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Habiendo visto que la conversión es absolutamente esencial, consideremos

II. Cómo se efectúa la conversión.

A. *El punto de vista de los pentecostales.*

Todos los grupos pentecostales hablan mucho tocante a la conversión, pero no presentan el punto de vista bíblico sobre ese tema. Ellos están en lo correcto al enseñar que el hombre en su estado no regenerado está fuera de Dios. Están bien al enseñar que la conversión es absolutamente necesaria. Están bien al afirmar que la conversión conduce a un cambio revolucionario en el individuo. Pero están errados en su enseñanza de cómo se lleva a cabo la conversión.

Todos los que acostumbran a llamar que la gente se acerque al altar y tienen a los pecadores pasando al frente "para que oren por ellos" y estos van repitiendo las palabras, gente pase al altar a orar o que hacen que los pecadores "repitan" lo que ellos dicen, tienen ideas similares tocante a cómo ocurre la conversión. Sin embargo, afirmo que la idea que ellos tienen sobre la conversión no es la que se enseña en el libro de Dios.

Cuando yo era estudiante, ya para iniciarme como predicador, había un tipo de reuniones pentecostales en avance en esa ciudad sureña (una sección del país conocida por su religión de el llamamiento al altar). Un estudiante en la escuela donde yo estaba era conocido por su habilidad para discutir, aunque todavía no estaba lo suficientemente informado como para librar todas las batallas que podía empezar. Él hizo saber que asistiría a la reunión esa noche con el propósito de abordar al "evangelista" después de la reunión en cuanto a la obra del Espíritu Santo. Considerando que tal vez él no podría sostener sus puntos de vista, me sentí obligado a ir con él por si necesitara ayuda, ya que yo tenía un poco más de experiencia en el trabajo del Señor. Y sí necesitó ayuda esa

noche y me alegré (él también) de haberlo acompañado. Me gustaría contarle a usted de esa discusión y cómo resultó, pero eso demoraría mucho y no es ese mi propósito al hacer mención de esto. El propósito es referir el sermón que escuchamos. El "evangelista" predicó un sermón que fue una clara presentación de la conversión acudiendo al altar. Dijo poder titular su sermón ya sea "El Perdón y la Pureza" o "La Salvación y la Santificación." Señaló que el hombre está tanto perdido en el pecado como depravado en su naturaleza y que sólo el Espíritu Santo puede hacer algo por él. Recalcó que los pecadores deben pasar al altar convencidos de sus pecados y allí orar por perdón o salvación. De esta forma insisten a que los pecadores pasen y oren y oren hasta que sientan que sus cargas han sido disipadas de sus corazones. Cuando logran sentir una dulce paz y alegría en sus corazones, entonces se les dice que "ya lo recibieron", que "han logrado alcanzarlo." El evangelista prosiguió a decir que tal persona estaba perdonada de sus pecados, que era salva, pero que todavía tenía un corazón malvado que necesitaba ser purificado. En otras palabras, el evangelista dijo que tal individuo necesitaba que se realizara en él una segunda obra: la santificación. Continuó diciendo que los que habían sido salvos en el altar debían esperar a que Dios los llamara nuevamente en sus corazones, y que cuando él lo hiciera, debían regresar al altar por más oración, y esta vez sería para orar por un corazón limpio, por la santificación, por el Espíritu Santo. Esto, dijo el evangelista, destruiría la vieja naturaleza pecaminosa de Adán congénita o innata en el hombre, es decir, lo que se trae de nacimiento.

Esto es sólo un ejemplo de la enseñanza pentecostal sobre la conversión. Sin embargo, sin ningún temor afirmo que la Biblia no conoce nada tocante a algún llamado a pasar al altar, "continuar orando hasta alcanzar", etc. Además, la Biblia enseña que la salvación y la santificación no son cosas que se completan en tiempos por separado sino que las dos

son resultado de la conversión. Cuando una persona se convierte, son borrados sus pecados (Hechos 3:19) y cuando la persona está así en Cristo, es nueva criatura como resultado de la conversión (2ª a los Corintios 5:17), las cosas viejas han pasado y todo ha llegado a hacerse nuevo. El bautismo, cuando es precedido por las cosas necesarias enseñadas en la Biblia, es para la remisión de los pecados (Hechos 22:16) y tan pronto como uno es bautizado, empieza a caminar en la vida nueva (Romanos 6:4). En otras palabras, la Biblia muestra que la conversión tiene como resultado dos cosas con respecto al presente tema: (1) el perdón de pecados, (2) la santificación del individuo.

Hace años, platicué con un cristiano entrado en años que ha partido ya al otro mundo. Yo estaba en su pueblo llevando a cabo unas reuniones de evangelismo. Me contó de su experiencia religiosa en su infancia. Él dijo que toda la gente de su pueblo era de la religión del "altar." En su infancia se le insistió a pasar al altar durante unas reuniones especiales. Él acudió noche con noche por el resto de las reuniones (dos semanas), pero nunca experimentó el cambio de corazón que supuso y que los demás afirmaban haber recibido. Noche tras noche él oró pero en vano. Ellos le dijeron que había algo en su vida que no estaba rindiendo, pero él dijo que él sabía mejor que ellos. Terminaron esas reuniones especiales y él fue lanzado al mar de la ansiedad en cuanto a su condición ante Dios. Al terminar esa serie de reuniones, por su sinceridad y su deseo de estar bien con Dios, saldría inadvertido en la oscuridad de la noche y de rodillas oraría a Dios que lo salvara. Un tiempo después tendrían otras reuniones especiales. Él esperaba recibir con beneplácito estas reuniones esperando a ver si esta vez sí "lograba experimentar" lo que anhelaba. La primer noche de reunión pasó hasta el altar a orar. Hizo esto todas las noches de reunión y cuando terminaron todas las reuniones, dijo que estaba llegando al mero borde de la infidelidad porque no podía entender por qué Dios no

escucharía sus oraciones y salvarlo. Hasta llegó a pensar que tal vez la religión era pura invención del hombre.

No mucho tiempo después llegó a su pueblo un hombre llamado Simpson Ely para llevar a cabo unas "reuniones extensas o largas." Decidió ir a escuchar predicar al señor Ely. Desde el mero principio los mensajes del señor Ely tuvieron sentido al explicar la palabra de Dios a sus oyentes. Con el Nuevo Testamento él mostró lo que tiene que ver en la salvación del pecador y cómo puede uno ser salvo de sus pecados. Billy Smith leyó su Biblia y en ella encontró expuesto claramente el camino de salvación. En humilde sumisión a Cristo en quien había creído, se rindió con obediencia al evangelio y durante toda su vida, a partir de ese momento, nunca puso en tela de juicio la validez de su conversión. En sus últimos años de vida al relatarme su historia, dijo que su "fracaso" o error de no "persistir orando hasta lograr tener la supuesta experiencia" en su juventud fue debido a dos cosas: (1) en realidad no había nada que recibir en el altar conforme a la Biblia y (2) él no era de una naturaleza altamente emocional como el resto de su familia, es decir, una característica necesaria para que se le hiciera creer a uno que a través del altar había recibido algo de Dios.

Recuerdo haber escuchado otro caso que nos ayuda a exponer el punto de vista pentecostal tocante a la conversión. Un hombre era de un carácter un tanto áspero y duro. Tomaba, era jugador y apostaba, era peleador, era mujeriego. De hecho, casi no había nada malo que él no hiciera. Era todo menos un hombre religioso. Cierta domingo por la tarde, iba solo por las vías del tren rumbo a reunirse con sus amigos para pasar la tarde juntos jugando a las barajas y apostando en un viejo vagón del tren. Mientras iba caminando solo, dijo que el Espíritu Santo, entre un claro cielo azul, le dio una palmada y le reprimió bruscamente el deseo de tomar, el deseo de sólo andar buscando a las

El plan de Dios revelado

mujeres y todo deseo de jugar a las cartas, de maldecir y de cometer todo tipo de pecado. Este hombre dijo que por años no había estado asistiendo a las reuniones de la iglesia y que no se había formado ningún propósito de cambiar previo a la experiencia antes narrada. Su testimonio sería bien aceptado en cualquier reunión de testimonios pentecostal como una verdadera conversión procedente del cielo.

Posesiones repentinas en un individuo mientras ordeñaba una vaca, trabajando con un forraje de maíz o apilando pastura se dice que son venidas del Espíritu Santo para convertirlos. Tal como lo que se acaba de señalar es parte de la religión de tipo pentecostal por todas partes en nuestros días. Pero lo que ellos consideran que es una conversión, como lo han encontrado Billy Smith y otros al estudiar la Biblia, de ningún modo es el punto de vista bíblico tocante a la conversión.

B. El punto de vista bíblico.

El libro de Los Hechos de los Apóstoles es el libro de las conversiones en la Biblia. Muestra cómo predicaron los apóstoles y qué hizo el Espíritu Santo para llevar a Cristo a hombres y mujeres. Detrás de la historia en ese libro se encuentra la gran comisión de Cristo que también se relaciona con la pregunta tocante a la conversión, así como también otra enseñanza preparatoria de Cristo en cuanto a este tema. Los hombres pueden decir sus experiencias y confiar en sus sentimientos humanos como prueba de la salvación, pero nosotros confiemos en la palabra de Dios por su testimonio seguro e inmutable concerniente a la salvación.

Retroceda hasta Salmos 19:7 donde tenemos este testimonio sobre el hecho de que es la palabra de Dios la que él usa para convertir a la gente:

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma.

Un poco más adelante en el mismo libro, David declaró:

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti (Salmos 51:13).

El cristianismo es una religión de fe, pero ¿cómo llega esa fe?

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (Romanos 10:17).

La palabra que es predicada y recibida en el corazón está mencionada como la palabra de salvación (Hechos 13:26). Las palabras de Jesús son espíritu y son vida (Juan 6:63). La palabra de Dios es poderosa (Hebreos 4:12) y es la espada del Espíritu (Efesios 6:17). Recibida y obedecida correctamente, puede salvar nuestras almas (Santiago 1:21-22). A Cornelio se le instruyó que hiciera lo siguiente:

Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; el te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa (Hechos 11:13-14).

Cada vez que la gente minimiza la importancia de la palabra de Dios en el asunto de la conversión y la salvación, usted puede estar seguro que ellos no están hablando como dicen las palabras (oráculos) de Dios. Dios le ha dado su mensaje a la humanidad. Nos ha provisto de oídos y de ojos para que podamos oír y ver y nos ha dado corazones para pensar y sentir respecto del mensaje. Desde luego que tenemos que usar nuestros ojos, oídos y corazones o nunca nos convertiremos de nuestros malos caminos. Mateo 13:15 muestra esto:

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan (como resultado de haber visto, oído y entendido), y yo los sane.

Así que, la primer cosa de la gran comisión es predicar.

Aunque el corazón humano es perverso por el pecado, algunos todavía son suficientemente honestos para admitirlo, están lo suficientemente cansados del pecado como para estar hambrientos y sedientos de justicia y son lo suficientemente nobles para creer cuando se les presenta la verdad de Dios. Por eso, Pablo fue enviado como predicador para los siguientes propósitos:

Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26:17-18).

Cuando el evangelio llega con su descripción de la pecaminosidad y perdición del hombre, el corazón es afectado por un sentimiento de culpabilidad ante Dios. Cuando el evangelio va mostrando que Dios ama tanto al hombre que dio a su Hijo para que muriera en su lugar, lo embarga a uno la comprensión de la bondad y la misericordia de Dios. Entonces, cuando este Amigo en el cielo llama a los pecadores que se arrepientan y se vuelvan del camino de pecado, tiene que tomarse una decisión. ¿Continuará el hombre viviendo el resto de su vida para la carne y sus deseos o se entregará a Dios? El diablo siempre está presente para aumentar y magnificar las responsabilidades de la vida cristiana y para acentuar demasiado la dificultad de pasarla sin los pecados en que ha estado viviendo. Si el pecador permite que estos pensamientos lo gobiernen, no habrá conversión a Cristo aun cuando él sepa que tiene que hacerlo. En cambio, si aprecia lo que Dios ha hecho y está haciendo por él; si él tiene en cuenta cómo ha estado quebrando la voluntad de Dios en su vida, y mira hacia adelante y ve hacia dónde lo conducirá el pecado y a dónde irá a parar por la eternidad, tendrá las verdades del evangelio trabajando en su corazón de tal forma que cambiará su punto

de vista o concepto, cambiará sus deseos y rendirá su voluntad a la de Dios. Cuando se haya rendido totalmente a Cristo, lo haya confesado ante los hombres y se haya sumergido en el agua a la semejanza de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús tal como Cristo ordenó (Mateo 28:19; Marcos 16:16; Hechos 2:38; Romanos 6:3-5), tal persona estará verdaderamente convertida a Cristo conforme a las Escrituras, y los santos y los ángeles podrán gozarse de su conversión de entre los gentiles (Hechos 15:3).

La perspectiva, el concepto y los deseos del hombre deben ser cambiados. Estos son cambiados por la fe (muchos pasajes bíblicos lo dicen). Su voluntad debe ser cambiada. Esta es cambiada a través del arrepentimiento (muchos pasajes así lo señalan) y es sellado al confesar a Cristo (2ª a Timoteo 2:19). Debe cambiar su estado de culpabilidad ante Dios. Esto es cambiado al ser bautizado (Hechos 2:38; Hechos 22:16). En realidad la verdadera confesión comienza cuando uno está haciendo su conversión en el bautismo.

Esta conversión o cambio es lo que lo pone a uno en Cristo (Gálatas 3:27), lo inicia en una nueva vida (Romanos 6:4), lo hace nueva criatura (2ª a los Corintios 5:17) y lo lanza a una vida superior a buscar las cosas de arriba donde está Cristo (Colosenses 3:1) y lo hace que uno confiese con el convertido Saulo de Tarso:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

No todos los que leen estas líneas y estudian estos versículos se convertirán en una fecha inmediata. No suponga que la bondad humana será suficiente para ayudarle a superar sus dificultades. Jesús dijo que usted debe nacer de nuevo (Juan 3:6-7). Si por casualidad usted es alguien que no ha sido convertido de acuerdo a las enseñanzas de la